LÁGRIMAS Y FLORES.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

LÁGRIMAS Y FLORES.

PRODUCCIONES LITERARIAS

DE

D.ª VICTORINA BRIDOUX Y MAZZINI DE DOMINCUEZ.

TOMO SEGUNDO.

SANTA CRUZ DE TENERIFE
Imprenta y Librería de D. Salvador Vidal.
1863.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

JUICIO CRÍTICO IMPARCIAL

DE LAS POESIAS DE LA MALOGRADA VATE DOÑA VICTORINA BRIDOUX Y MAZZINI DE DOMINGUEZ.

MÓVIL DE MI JUICIO.

Al entregarme al primer tomo de las Poesías de esta virtuosa madre, que ansiaba yo devorar con extasiada lectura, mis tres hijos, presbíteros D. Emiliano, D. Teófilo, y D. Amaranto Martinez de Escobar, no entusiástas, sino idólatras de la autora y de su madre doña Angela Mazzini de Bridoux, me piden que, al leer las producciones de la inspirada, me detenga en su análisis artístico y emita un juicio crítico prudente de ellas. Confieso que tuve la condescendencia de acceder á un encargo tan gravoso, y de una responsabilidad suma ante el inexorable tribunal de la ilustrada conciencia pública, bajo una consideracion muy esencial, la primera y de absoluta fuerza. ¿Seré competente cuando mi destino ha sido en mis años más fecundos, las tareas de Témis tan estériles y áridas, como observadoras de la balanza de los bienes y males de la humanidad? ¿Lo seré hoy

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

mucho ménos, cuando el hielo de los años debe haber secado las fuentes del placer de las artes, que formaron mi encanto en la juventud? Pero una ilusion sola, entre tibios recuerdos, es la que pudiera prestarme audacia para una empresa superior á mis cansadas fuerzas: y esa, mezclada de la desconfianza de no poseer ese *divino spiritu afflatus* tan esencial para la inspiracion como para juzgar de sus obras. Aristarco rígido de mi autoridad, censor severo de mi juicio imparcial, lo único que me abona es que fuí discípulo del inexorable y delicado maestro de bellas letras en la cátedra que alimentaba en Sevilla su digna Sociedad ilustre, D Félix José Reinoso. Sócio condecorado este virtuoso presbítero, humano y honorable por tantos títulos, hasta el de magistrado en el tribunal de la Nunciatura apostólica, y autor de la inmortal obra, *Exámen de los delitos de infidencia en los sujetos á la dominacion francesa*: obra, que le valió de la Alemania y de la Francia el justo encomio de *que ante ese libro se prosternarían las naciones:* este maestro inspiró en mi alma jóven y tierna los preceptos de la belleza y del gusto, al frente de la hermosa efigie de Apolo, que ornaba la academia; y en cuyo recinto oí por el curso entero aquel raudal de preceptos que producian el encanto de horas de éxtasis.—Perdóneseme esta vanidad, en gracia de pagar el debido tríbuto de gratitud á la buena memoria de mi maestro tan egregio y respetado.

Yo no puedo considerar las piezas enumeradas, sino como descriptivas de objetos de la naturaleza, entre ellas las hay grandiosas y magníficas, como *la Estrella y el Sol, la Luna, la Rosa, la Violeta, las Aves*;—filosóficas, como *el Sueño, el Suspiro, la Amistad, el Amor, las Lágrimas*; —laudatorias, y cariñosas;—morales, y religiosas.

Pero, si es difícil la poesía descriptiva, especialmente cuando se la añade en su fondo esencial, y siempre único en todas las que componen ese primer tomo edicionado, la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

tintura de ese misticismo sin hipocresía; de ese objeto que es el distintivo sagrado de la pasion fervorosa por la religion cristiana pura, que caracterizaba á nuestra vate: Victorina pertenece, como adepta privilegiada del culto moral, á la más peregrina y encantadora artista poética; por que cualquiera de sus composiciones, por sencilla que sea, ya pinte objetos, ya sentimientos, siempre interesa, siempre arrastra, siempre encanta y agradablemente embebece la imaginacion: todas y cada una de ellas presentarán en su brilladora energía las imàgenes y cuadros bellos, bellísimos; reproduciendo siempre una novedad en el goce, por más que se lean y repitan.

«Haec placuit semel; haec decies repetita placebit.»

En el segundo caso están todas las que me han extasiado algunos dias. Si mi sentimiento es fijo; si no está excitado por las desgracias de la jóven poetisa, perdida para el amor, para la amistad, y para el arte mágico, en la flor de su edad; ese será mi juez severo en el exámen de esas estrofas, que darán vida y culto espiritual á su creadora.

«Non satis est pulchra esse poemata. Dulcia sunto. Et quocumque volent, animum auditoris agunto.»

Esta regla invariable, y que tan poco quizá se observa, fué connatural á Victorina, y no es otra la causa poderosa de ella, sino la espontaneidad de sus producciones. Ellas no tienen màs motivo que la expresion de un corazon que, abundando en verdad, rebosaba de la fecundidad de su génio tierno, dulce y melancólico, cuyas tres cualidades forman el carácter de su poesía. En toda ella, puedo decir con la audacia y la valentía que me inspira la verdad, que Victorina, para hacer más bellos los objetos que cantaba, no sabia sino imprimirle los colores suaves, los tintes dulces y tristes de su alma hermosa: y por eso son más bellos; por eso son más encantadores. Esa es la verdadera poesía, la imitacion del fondo de los sentimientos de su propio corazon.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

SECRETOS Ó MISTERIOS DE LAS POESÍAS.

Me atrevo á afirmar, sin que se me tache de lisonjero, que, siendo la poesía la verdad del sentimiento, la verdad del corazon, una verdad sagrada, religiosa en su fondo siempre y en todos momentos; no será verdadero poeta, el que no llevando este don inestimable de la educacion, en la esencia de sus composiciones, se desvíe del precepto más austero de la belleza. Y esta es la cualidad que sin interrupcion despliega Victorina Bridoux en todas sus fantasías.

«Rien n' est beau, que le vrai.»

Cuando Boileau fijó este cánon, como el corolario de sus observaciones, conocia que los adornos de la belleza, ese cortejo encantador que acompaña á la verdad poètica, no es un disfráz que la desfigura para embellecerla; sino las galas que la enaltecen y sublimen; que la colocan en la esfera de poesía propia; que arrebatan el entusiasmo, el amor y la adoracion.

La verdad de puro placer: la verdad histórica de los hechos justos: la verdad moral y religiosa: la verdad en el combate de las pasiones nocivas á la humanidad, en contraste con las virtudes, delicia de la vida: la espiritualidad,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

que ocupa el lugar más privilegiado del alma: todos estos asuntos del poeta figurarán siempre en primera línea para merecer el laurel de la poesía. Y en efecto, si es divina la inspiracion; si el mismo Dios infiltra en la imaginacion creadora del vate ese don raro, inestimable del estro, del auxilio espiritual para descubrir y arrebatar por la fantasía esa palabra, que expresa una idea escogida en los arcanos de la creacion; Victorina tuvo la rara dicha de ser predestinada, como la Pitonisa pura de las Afortunadas, y gozar del privilegio de la inmortalidad de sus obras, sacando de ese sagrado arcano los motivos de sus nobles distracciones. No se advierte un descuido, una impureza en el fondo de sus modestas rimas poéticas; ni tuvo jamás que corregir la más leve distraccion, porque no conocía sinó la verdad y el sentimiento de lo bello; y con estos dos resortes tan firmemente imantados, nunca podia extraviarse de la senda de lo bueno y de lo bello: de la verdad, que es la belleza real.

Si fuera á hacer el exámen detenido de todas las ochenta y una piezas, que componen el primer tomo hasta ahora edicionado, no acabaría en muchos dias. Sólo me propongo elegir, como todo el que hace una incursion indagadora sobre una obra artística, aquellas producciones líricas que culminan por sus bellas ideas, y por su desarrollo y feliz presentacion; pero me temo á mí mismo, á juzgar por la primera impresion de sentimiento, que en mí produjo su lectura ansiada, que á la segunda y reiteradas, se multipliquen las sensaciones á tal grado que velen el arte, excitando la sensibilidad tanto, que me transforme en el expectador entusiasta que llore y padezca con el protagonista, y ria y trisque con el Sátiro de las selvas.—Es tan seductor el encanto de la poesía, y arrebata, conmueve é irrita á tal extremo, que se identifica el declamador, y es idólatra de un sentimiento que se apodera de su fibra, y siente las vibraciones de ese timbre armónico y unísono.—La posesion de un bien,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

la centella del gusto, si se acorda y entona, causa incendio y estragos en el corazon.—«Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi....»—Y el que llora y rie con las obras de este arte privilegiado y eminente, que tiene por don la palabra, no recibe la natural y genuina impresion de un sentimiento igual al representado? ¿No será entónces un efecto de la verdad y belleza de la accion: no lo será aun más, de que si no fuese real y verdadera la imágen, y decorada con sus más adaptables adornos, no podria afectar á tal grado? ¿No lo será de que el divino vate imitó, y quizá excedió á la naturaleza? Pues si tal es la sensacion primera, el primer movimiento que se ha obrado en mi alma (y la primera y súbita impresion nunca engaña): ¿dudaré de que cuanto contiene ese tomo de *Lágrimas y flores* de Victorina Bridoux y Mazzini, es bueno, es bello, bellísimo?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

LA ESTRELLA Y EL SOL.

Oda de nueve estrofas: me presenta el cuadro más bello de los que salieron y brotaron de esa fuente tierna y admiradora de los fenómenos que parecen más comunes en la naturaleza celeste, por que se vén todos los dias, desde la creacion, y que se repiten sin interrumpirse jamás. Cualquiera que la declame desapasionadamente, no advertirá sino la sencillez de su estructura; pero á semejanza de una pintura al natural, desde que se fija la vista en los contrastes y en el claro oscuro, se van notando bellezas que arrebatan, y gradualmente van elevando el alma por medio de un sentimiento religioso al padre universal de lo creado y de la vida y movimiento de los seres. Este es el efecto que yo siento, al ver retratada la estrella más refulgente de la aurora, nuncia del astro más brillante de la esfera, ante cuyas primeras centellas, palidecen las luces hermosas del lucero de la mañana desde la segunda estrofa, y á la tercera desaparecen á presencia de la luz universal que ilustra nuestro globo. Con ese pensamiento contrastado, debiera al parecer acabar la oda, porque la categoría está perfectamente concluida; pero faltaba la idea moral, que anima todas las obras

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

de Victorina, para hacerlas más grandiosas: faltábala fijarse en otros séres terrestres bellos, para formar la traslacion de la sublimidad de la luz benéfica del sol, para difundirla, comparándola á una virtud tan rara y tan apreciable en la religion de la humanidad, haciendo una feliz transicion al ideal de la verdadera belleza moral, que es la uncion felicísima del motivo de esa produccion.

Asi se esplica brevemente todo el pensamiento de la oda en esta parábola.—¿Qué vale el brillo encantador de la estrella más luciente de la mañana, que comienza á romper el velo tenebroso de la noche, si á los primeros destellos de ese astro grandioso, el sol, palidecen sus fulgores, y ella misma desaparece al fin, con la presencia de la gran luz en todo su esplendor? ¿Qué valen los hermosos colores de la rosa, si el viento la maltrata, y su corola deshecha, vuelan sus nacaradas hojas, y se separan con dolor del seno maternal? La sensitiva muere, y sólo dura la siempreviva, á pesar de su amarillo ó pálido color: hasta la ilusion de la tranquilidad de la vida es arrastrada, como las hojas de la rosa, por el tempestuoso viento del mundo: y sólo la luz del sol, que resplandece con dulce magestad, puede compararse con la amistad que es la afeccion inmutable de la vida.

Esa virtud constante y tranquila del corazon no puede estar en parte alguna más ennoblecida, que al compararla con la magestuosa luz del sol. Raya en lo sublime, en mi humilde sentir, esa última estrofa, por su llaneza, por esa diccion respetuosa que extasía la reflexion, y forma una pieza con la variedad de las comparaciones, que la esmaltan, y con el enlace que, entre todas las bellas estancias, contienen las tres que sobresalen y forman el feliz fallo del contraste de la estrella y el sol, de la rosa y el sol, emblema de la sencilla y constante amistad.

En esta primera que voy á copiar, séame permitido

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

sustituir un adverbio á otro que, por una incorreccion de la edicion, desgracia la armonía y no llena el verso, ni la oposicion marcada de la muerte de la rosa sensitiva y la duracion de la flor de la siempreviva. El sentimiento y la verdad de sumo valor y mèrito en esta estrofa me perdonarán este artevimiento, en gracia del ventajoso resultado.

«Mi rosa sensitiva.
Tú mueres; *pero* no la siempreviva
Irguiéndose feliz.
¡Dichosa su existencia
Pues resiste del tiempo la inclemencia
Su pálido matiz!

Los sueños de bonanza,
Que el ángel divinal de la esperanza
Presenta al corazon,
Son las hojas de rosa,
Que arrastra en su carrera impetuosa
Del mundo el aquilon.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

La flor que no perece,
Y esa lumbre del sol que resplandece
Con dulce magestad,
Son la imágen querida
Del afecto inmutable de la vida,
Mi cándida amistad.»

Es un modelo esta pequeña oda: merece su imitacion. La magnificencia del astro que orna la naturaleza creada, y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

al que consagraba un culto la idolatría, y se invoca en los cánticos sagrados con tanta repeticion, es el culminante objeto de esa verdad lírica, tan tiernamente expresada como arrebatada á la misma imitacion que, consagrada á la amistad, forma el conjunto de una belleza artística y moral. Cualidades imcomparablemente apreciables.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Á LA LUNA.

Dos composiciones (1) se dedican por nuestra vate á este astro, compañero del hombre, y luz augusta de la soledad, de la noche y del silencio. La primera es la que realmente tiene por objeto la luna y su loor: la segunda es casi incidental en la fantasía; pero la poesía descriptiva en la primera es rica llena de imágenes nuevas, y moral, como consagrada á la oracion; tiene belleza original. La descripcion directa de este astro ha sido una tentativa felizmente emprendida y concluida: lo que no ha acontecido á otros genios, como á un Melendez, por que nadie hasta hoy habia entrado de lleno en la pintura poética de este objeto. Este divino arcade, modelo del buen gusto, y de la moderna revolucion en la poesía castellana, en su oda *De las miserias humanas*, apenas consagra cuatro tercetos magníficos á la luna, y con ellos pasa á describir las pasiones; pero nuestra poetisa abunda en las imágenes diferentes del astro de la noche, con una dignidad tan propia, como en todas sus obras, que produce movimiento en la sucesion del crepúsculo de la

(1) Páginas 29 y 45.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

tarde á las sombras de la noche, en la aparicion del crepúsculo de la luna, su ascenso por el hemisferio, y su desaparicion á otras regiones, donde, despues de ser el manto del ángel de la oracion, llevará en su imágen la de su querida amiga á la pátria de la misma autora. Este curso de la luna tan bien descrito con las galas de la poesía, y propiedad sensible de los epítetos é imágenes, forma el breve poema de la carrera del astro; y esa vida, esa animacion, prestan un mérito que nunca muere, y hace inmortal la composicion.

Esta estrofa, á la que marco una negligencia de correccion en su octavo verso, y que es de esperar desaparezca en la repetida edicion de que serán dignas las obras de Victorina Bridoux, es magnífica:

Cobra la noche su imperio,
tendiendo su negro manto,
y el corazon con espanto
contempló la oscuridad;
sin descifrar el misterio.
que con la sombra desciende,
pues la mente no comprende
el cáos, *la inmensidad.*»

Ó de otro modo:

«El cáos, la eternidad.»

Que parece más propio, para no incurrir en una repeticion de la misma palabra, que se halla al fin de la quinta octava.

Forma el claro oscuro del cuadro, pasando suavemente con la siguiente octava de media tinta, á las dos sucesivas de la invocacion, que son preciosas:

«Yo te adoro, luna hermosa,
Por tus pálidos fulgores:
Porque tu faz sin colores
Vierte ténue claridad:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

De tu bóveda espaciosa
Sembrada de mil brillantes,
Protejes á los amantes
Y alumbras la inmensidad.
Cándida, fulgente luna!
Lumbrera del paraiso,
Presente que Dios nos hizo
Como gaje de su amor:
Reflejando en la laguna
Tu diadema plateada,
Parece ser retratada
Por celeste encantador."

Yo no me jacto de censor, sinó de amigo admirador. El gusto en la versificacion destruye esa grata ilusion, cuando en las más bellas estrofas se siente en el oido bien organizado un vacio, que desfigura la armonía y desentona el cuadro. Estoy seguro que ese defecto es de la edicion, pues de ellos abunda, como se protesta en la fé de erratas: por que el delicado oido de Victorina no pudo cometer un defecto de medida, cuando tan armoniosos son sus ritmos. Pero invoco al maestro D. Manuel Josè Quintana que, en la edicion repetida de su *Parnaso español*, no desdeñó como recto juez, y piadoso amador de los versos magistrales. que le adornan y enriquecen, declarar que en la de 1830 debió hacer desaparecer las innumerables erratas que deformaban la primera de 1808. Con esto, salvaré mi atrevimiento, que no lastima bajo esta consideracion las apreciables cenizas de la que nos ha legado modelos de pensamientos tan originales y tan bellos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

LA ROSA.—LA VIOLETA.

Cuando de intento se escogen objetos determinados en la naturaleza para las descripciones poéticas, es más afanoso y esmerado del canto, por que se circunscribe á la descripcion del motivo, como en la música, cuando se imitan por esos signos armónicos los sentimientos divinos y humanos. Creciendo la dificultad de la imitacion, se aumenta el mérito, si se hieren los resortes de la belleza natural, y mientras más hermosos son los objetos, más feliz es la poesía verdaderamente imitada. Cuantos han cantado en sus odas la rosa y la violeta, felices en su inspiracion, han herido la fibra más delicada del sentimiento de distinta naturaleza que se han propuesto: por que la rosa inspira amor, piedad, religion; la rosa del desierto del venturoso Cienfuegos, una de sus más bellas composiciones, tiene mucha semejanza con el drama de la rosa de Victorina (1). En aquella obra de moralidad y de virtud, conmueve el sentimiento del arrepentimiento, en el criminal manchado con la sangre de su hermano; y es tal el poder de la hermosura de esta reina de

(1) LÁGRIMAS Y FLORES. Tom. 1, pág. 19.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

las flores en medio del desierto, y del páramo erial lleno de abrojos, como lo es la virtud en el centro de los combates de las pasiones mundanales, que la hermosura de esa flor es poderosa á arrancar el crímen y transformarle en un ser humano y estimable. Y Victorina Bridoux, con movimiento ménos fuerte y misterioso, pinta tan al vivo la imágen de la rosa, que en sus primeras cinco estrofas, no deja que desear sobre sus cualidades físicas y espirituales, para llenar con abundancia y gala natural su bella descripcion, hasta rendirla su homenage el arroyuelo de la selva enamorado de su virginal hermosura. Se desliza sobre ella la aparicion de esa fantasma bella de la Hada sensible y virginal, que viene á lamentar la pérdida de su puro amor,

«Mientras sellaba con su dulce llanto
La rosa entre sus labios sin color.»

Estos delicados versos son bellísimos, y más bella la transformacion de las lágrimas en el llanto de la aurora.

«Mis lágrimas serán tu rosicler.»

Las imágenes, y la imaginacion y vida de esa oda, forman un drama bello y sentimental.

Con él sólo bastaría para decidir del temple del alma, y del valor de la inspiracion de la malograda Victorina.

La violeta (1) es el canto moral de la modestia, simbolizada en esta flor: oda llena de imágenes encantadoras, del carácter sentimental de la parábola. Pero la leyenda de la violeta y el jardinero es preciosísima, y puede figurar entre los apólogos morales, como verdadero modelo.

Aún más resalta ese don descriptivo en los dos bailes de máscaras (2): ese movimiento contínuo, loco, y del carácter de las Bacantes, que tambien contiene verdad y poesía; pero que deja en el alma, al leerlos, la misma sensa-

(1) Pág. 95.
(2) Págs. 79.—141.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

cion estrepitosa y confusa, que produce esa excentricidad humana que siempre se representa. Ahí está la belleza real del sentimiento.

Si fuera á analizar las odas consagradas al amor de hija, de madre y esposa, á la amistad,..... no acabaria. Ni por ser sus producciones las primeras de su edad tierna, ni por ser las demás obra de la reflexion más firme y sólida, se resienten jamás de guaduales, como acontece en nuestros celebrados poetas: Victorina nació para el pensamiento bello; toda ella era puro astro, la más sublime inspiracion.

Su bello ideal (1) no tiene semejante, en especial esa estrofa sagrada que vale sola, por estar compendiado en ella el cuadro más poético que pudo hacer Victorina á la Virgen María, por todas sus poesías.

«Conjunto encantador de la pureza,
Estrella de prismáticos colores,
Blanca paloma de sin par belleza,
Aureo perfume de nevadas flores.»

Un cuadro tan brillante en cuatro ritmos, no es posible encontrarlo en todo el Parnaso tan enriquecido hoy con nuestros vates antiguos y modernos.

¡Loor eterno, Victorina, á tus virtudes, y á tus obras! ¡Rica fuente de la inspiracion divina! Planta de bendicion trasladada á los Elíseos, para hacerlas verdaderamente afortunadas: recibe mi gratitud, y esta expresion de mi verdad de sentimiento.

Haec placuit semel; haec decies repetita placebit.

Bartolomè Martinez de Escobar.

---

(1) Pág. 27. 28

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

EN EL ALBUM DEL DISTINGUIDO ARTISTA

D. NICOLÁS ALFARO.

Po: qué del Album las blancas hojas
Quieres que trate de oscurecer?
Quizás al canto de mis congojas
Viera tu frente palidecer...

No soy poetisa, no soy cantora,
No soy artista, ni arde en mi sien
La luz preclara, que refulgente,
Trneca la tierra por el Edem.

Soy una sombra de lo pasado;
Soy un destello de la ilusion,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Soy un lucero, que está eclipsado;
Soy... un gemido de un corazon!

Soy la paloma, que enamorada
Lanza un arrullo de su dolor,
Soy el suspiro de la enramada
Y es mi existencia la de la flor.

Soy ave errante, que en este suelo
Sentí mis álas estremecer,
Y sola y triste canto en mi anhelo
A los celajes de amanecer.

Y á los jardines, y á las estrellas,
Al arroyuelo murmurador,
Y entre los écos de mis querellas
Van mis suspiros llenos de amor.

Mas no responden, indiferentes
Se muestran todos á mi cancion,
Sin ver que exhalo puras y ardientes
Las melodías de la pasion.

Por eso jimo desconsolada,
Sin que comprenda nadie mi ser,
Soy en tu patria flor trasplantada,
Soy, no te asombres, angel-muger.

Adios, artista: mi acento olvida,
Y en el misterio quéde mi voz,
Como la nota, que va estinguida
Por el espacio ténue y veloz...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Recuerda solo mi alegoría
Emblema bello, puro, ideal,
Que ella te diga mi simpatía,
Grata memoria del carnaval!

Mayo 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

¡BENDITO SEAS DIOS MIO!

La noche sin sueño su paso retarda,
El cielo no vierte su claro fulgor;
El alma aterrada desdichas aguarda,
El pecho agitado presiente el dolor...

Yo miro esa cuna que lenta se mece;
En ella está un ángel celeste de paz;
La fiebre su frente, de flor, palidece,
Nublando el destello que anima su faz,

Es leve su aliento; su voz lastimera,
Fugaz su mirada, doliente el jemir,
¡Señor de los Cielos, dejad que yo muera!
Qué importa mi muerte, si él puede vivir?

¡Dios mio que escuchas mi voz dolorida,
Tu dulce mirada dirije hasta mí:
Que animen sus ojos un soplo de vida,
Y yo te prometo vivir para tí!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Pondréle á tu imágen guirnalda de flores;
Postrada de hinojos verasme en tu altar;
Mi lira doliente, su canto de amores,
Podrá melodiosa de nuevo vibrar...

Mi númen, mis ecos, mi voz, mi sonrisa;
Mi encanto, mis dichas, en él concentré...
Sin él, no hay ventura, ni flores, ni brisa,
Sin él ni esperanza feliz encontré:

¡Mi ángel; MI HIJO, la luz, que yo adoro!
Miradme espirante perder la razon!!!
Dejadme su vida que vale un tesoro,
Y en cambio pedidme mi fiel corazon!

Mi acento argentino, mi tierna poesía,
Los cantos sentidos que sé modular;
La flor de mis sienes, mi corta alegria,
Y aun más si pudiera, quisierate dar...

El alba rosada miré en el oriente
Vertiendo raudales de májica luz;
La noche terrible ya esconde su frente
Cubierta en las sombras de negro capuz.

Yo miro esa cuna que lenta se mece;
En ella está un ángel celeste de paz,
La fiebre su frente de flor palidece....
Mas tiene otro tinte su cándida faz.

Se anima su rostro; su boca hechicera
No está contraida de triste espresion:
¡Yo tiemblo de gozo!.. ¿será una quimera,
O el sueño bendito de hermosa ilusion?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Sus ojos me muestran sus grandes pupilas,
Que bellas fulguran su gracia infantil...
Sus dulces miradas me siguen tranquilas,
Ya cobra la vida mi infante gentil!

Bendito, bendito! Señor de los Cielos,
Yo alabo tu nombre, yo ensalzo tu Ser;
Bendito el Dios santo que brinda consuelos.
Dichoso mil veces quien puede creer...!

Yo creo, yo espero; tu enseña es mi gloria,
Tu altar es mi ejida, tu amor es mi afan;
Qué importa del mundo la mísera escoria,
Si aquí, donde lloro, tus ojos están...?

Bendito el instante de triste quebranto!
Bendito el jemido que arranca el dolor....
Qué valen perdidas las gotas de llanto,
Si nacen con ellas suspiros de amor?

Mayo, 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

LA FLOR DEL CARDO

Celajes mil el horizonte doran.
Castos crespones desplegó el espacio
Y esas tintan sin fin, que se coloran,
Forman oro y azul, blanco y topacio.

Séres queridos junto á mí gozaban
De aquella tarde celestial, divina!
Y al mirarme feliz, se embelesaban,
Siendo el éco de amor de Victorina.

Todo parece recobrar encanto:
El campo viste su matiz de flores;
El ave entona melodioso canto;
El aura cruza murmurando amores.

Siento la voz del labrador lejano,
Bala el cordero en su gracioso aprísco,
Se cubre de zafir el occeano...
Se queda erguido el verdinegro risco.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Tiende sus álas la aromada brisa,
Vertiendo esencia de jazmin y rosa;
Nace en el labio virginal sonrisa,
Chispa instantánea de ilusion hermosa...

Ligera nave sobre el mar asoma
Dejando estela de nevada espuma,
Blanca, bella y sutil, cual la paloma
Que tiende al viento su gallarda pluma.

Abre su cáliz purpurina y sola
Sobre los campos de verdor, que esmalta,
La campesina y cándida amapola,
A quien sobra color, si aroma falta,

Rosas, jazmines y jeráneos rojos
Muestran altivos su corola bella,
Mas no seduce mis tranquilos ojos
Sinó otra flor que celestial descuella.

¡Qué linda la miré! con qué donaire
Dejaba humilde contemplar sus galas!
Osculos dulces le brindaba el aire
Cuando amoroso le meció en sus alas.

De su belleza sin hacer alarde
La ví entreabrir su nacarado broche,
Graciosa joya que formó la tarde!
Pálida estrella que envidió la noche!

Por qué al mirarte redobló el latido
Que agita el corazon dentro mi pecho?
Por qué en tu cáliz contemplé esculpido
Algo ignorado que pensar me ha hecho?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Por qué sutil en lánguido desmayo
Solitaria creciste, abandonada?
Por qué lucero del florido Mayo
Estás de espinas por tu mal cercada?

Ello es que amante la miré gozosa,
Que quise poseerla, y atrevida
Adelanté mi mano temblorosa
Temiendo incauta retirarla herida.

Mas otra mano la cogió galante
Adivinando así mi pensamiento,
Y al tomarla feliz y palpitante
«Gracias!» le dijo mi sentido acento.

Y aquella flor que consecuente guardo,
No es el lirio, la rosa la violeta.
Adivinais cuál es? la flor del Cardo
Que ilusionó mi mente de Poeta.

Y aun cuando ria el universo todo,
Yo adoro mi ilusion, vivo con ella:
Jamás me alcanza de la mofa el lodo,
Que yo desprecio su mezquina huella...

Ven flor del cardo, te pondrè en el pecho;
Mi tierna lira cantará tu historia;
Y aunque muestren las flores su despecho,
Yo tus espinas cubrirè de gloria!!

Mayo, 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

¡AMOR!....

EN EL ALBUM DE LA SRTA. DOÑA JULIA DE LA VEGA DE LA TORRE.

Sabes, Julia, dó se encierra
El amor grande, profundo,
Amor que impera en el mundo,
Como sublime creacion?

No el amor que nos aterra
Con su loco desvarío:
No el amor que torpe, impío,
Nos deseca el corazon.

Es el dulce sentimiento
Que enagena la existencia;
Es la divinal esencia
De ternura sin igual:
Es el bello sentimiento
De la mente enamorada;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Y nada equivale, nada,
A su sonrisa ideal.

Es el aura peregrina
Que nuestra vida embellece;
Es la palmera que crece
En el terrenal jardin;
Es la rosa sin espinas;
El arroyo sin arenas;
El sacrificio sin penas,
Ternura inmensa, sin fin.....

Grande, como la bonanza,
Despues de cruda tormenta;
Puro afán, que no atormenta
Con la inquietud mundanal;
Bello, como la esperanza
De una suprema sonrisa,
Y jugueton cual la brisa
Que suspira en el sosal.

Y no es el amor que el hombre
Nos ofrece cauteloso;
No es el fantasma engañoso
De frenética pasion:
Ni la congoja sin nombre
Que nos mata en su delirio;
Ni el espantoso martirio
De la perdida ilusion.

Ni la lisonja mentida,
Ni el artero fingimiento,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Ni el delirante momento
De amoroso frenesí.
Ni la lucha sostenida
Entre el amor palpitante,
Y la paz agonizante,
Que se pierde con un ¡Sí!

El amor que te revelo
Bello, puro, y sin alarde,
Es la estrella de la tarde,
Casto y sublime fanal;
Su luz emanó del Cielo
A reflejar en tu frente;
Que este amor omnipotente:
Es el amor.... Maternal.

Mayo, 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

A LELIA.

En el mundo, que me forja
Mi entusiasta fantasía,
Encontrarás, Lelia mia,
Los goces de la ilusion:
Las esperanzas soñadas:
Realizado el pensamiento;
Y henchido de sentimiento
El amante corazon.

Verás dichas y placeres,
Horizontes de escarlata,
Flotantes lagos de plata,
Cielos de color azul,
Florestas embalsamadas,
Cristales en la laguna,
Claros destellos de luna,
Celages de níveo tul.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Susurros en el espacio,
Suspiros en la corriente,
Caricias en el ambiente,
Misterios en el vergel,
Aromas en los jardines,
Abejas en los rosales,
Palomas en los juncales,
Alondras en el laurel.

Y amor, amor en el aire,
En la moribunda brisa,
En la plácida sonrisa
De nuestro bello ideal;
Pero un amor sin segundo,
Puro, grande, inmaculado,
Sublime, casto, sagrado,
Delicioso, inmaterial.

Un amor, que nos aduerme
Con fascinante beleño,
Y uniéndonos en un sueño
De arrulladora ficcion;
Amor que nos enloquece
Con su latido violento,
Brotando á su pensamiento
Raudales de inspiracion!

Es el amor que no acaba,
Que vive de nuestra vida,
Que en nuestro pecho se anida,
Que engrandece nuestro ser;
Que ajiganta la memoría,
Que sublima la existencia,
Que idealiza nuestra esencia,
Eternizando el placer..!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

En mi mundo los suspiros
Hallan ecos seductores,
Dulcificando en las flores
Las notas de su afliccion:
Despues en vapor rosado
Se convierten en rocío,
Yendo á mezclar en el rio
Las perlas del corazon!

En mi mundo los artistas
Tienen templos de topacios,
Sostenidos en espacios
De radiante claridad,
Tienen eternos laureles,
Tronos de esplendentes nubes,
Y falanjes de querubes
De perfecta idealidad.

Tienen renombre glorioso,
Coronas para su frente,
Dulzuras para la mente,
Loores á su virtud:
Blanco lecho de azucenas,
Bosquecillos de jazmines,
Y sumisos serafines
Para templar su laud.

En mi mundo no hay rivales,
No hay orgullos soberanos,
No hay señores, no hay villanos
Reina siempre la igualdad:
No hay rencores nauseabundos,
No hay envidia, ni ignorancia,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

No hay linaje, no hay distancia
Que no salve la amistad!

La amistad es soberana
De este universo encantado,
Es el númen adorado
Del ingenio, y el saber:
Es la cándida aureola
De los cielos desprendida,
Es la estrella bendecida
De un hermoso amanecer!

Es la fuente bullidora
De aperlados manantiales,
Lumbrera de los mortales
Palmera en el erial;
Diamante de cien facetas,
Baso de aromada esencia,
Espejo de la conciencia,
Traslado de lo eternal!

Así pues, si allá en tu mundo
Encuentras tantos dolores,
Si hay abrojos en las flores,
Si martirio en el gozar;
Si tormentos en la vida,
Tristezas en la memoria,
Decepciones en la gloria,
Angustias en el amar;

En la amistad desengaño,
En los elogios mentira,
Si nuestra mente delira
Por quimérica ficcion;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Prefiero vivir soñando,
Amar con idolatria!
Y formar de mi poesia
El mundo de mi ilusion!!!

Junio, 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

DESENGAÑO.

Á TÍ....

Por qué tu corazon dulce y amante
Un ángel forja de mi triste esencia;
Un ángel celestial, que vaga errante
Envuelto en sus fulgores de inocencia?

Por qué la lumbre de mis garzos ojos
Te recuerda la luz de otras regiones?
Por qué la brisa de mis labios rojos
Inspira tus bellísimas canciones?

Por qué en mi voz, si suspirando vibra,
Al entonar sus lánguidos cantares,
Comprendes tú la delicada fibra
Del ángel que lamenta tus pesares?

Por qué en mi paso vacilante y leve
Te finges el volar de los querubes;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Y en mi flotante traje, si se mueve,
La ondulacion graciosa de las nubes?

Bendito el corazon puro y creyente
Que traslada la imágen de su idea!
Bendito el cielo, que imprimió en tu frente
El candor de los ángeles que crea!

Tú, que abrigas un alma modelada
Por ese Dios, que te impulsó virtud,
Escucha mi cancion acongojada,
Que acompañan las cuerdas del laud...

. . . . . .

Yo siento sin cesar una agonía,
Una voz misteriosa, que me llama;
Y en sus notas de estraña melodía
Imita el ruiseñor de la retama.

Siempre escucho aquel eco cadencioso
Que se pierde en los aires, confundido
Con las hojas, que el viento impetuoso
Agita en melancólico ruido.

Yo buscaba no más que amor divino
Un amor eternal y sin dolores;
Y al estender mi vista, ví el espino
Sus punzas enclavar sobre las flores.

Al mundo imaginé perfecto en todo,
Como el arroyo manso y transparente;
Y al contemplar sus aguas, mirè el lodo,
Que manchaba su límpida corriente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Mi labio virginal se sonreia,
Al saludar dichosa la mañana;
Y con gozo infantil me adormecía,
Escuchando el clamor de una campana.

Mas luego comprendí para mi daño
Que aquel sonido lúgubre y profundo,
Despertaba mi amargo desengaño
En el adios del que dejaba el mundo.

Despues.. séres hallé; mas tan hermosos,
Tan tiernos y rendidos amadores,
Que se mostraban de su amor celosos
Los céfiros, las aves y las flores.

Mas tarde comprendí que era fingida
Aquella adulacion envenenada.....
Desde entonces el alma quedó herida
¡Y nada la consuela, nada, nada!

Nada ¡oh! sí: la esperanza bienhechora
De recobrar la pátria, que he perdido;
El amor de una madre, que me adora,
Y el amor de un esposo muy querido.

Nada ¡oh! sí: la amistad benigna y santa,
Unica flor nacida entre eriales,
Que su corola cándida levanta,
Para dar un alivio á tantos males.

Junio, 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

UN JEMIDO! ...

Cual dulces sonidos del arpa distante,
Las notas exhálo del triste cantar;
El eco perdido del céfiro errante
Quizás mis endechas confunda en el mar...

Quizá mi jemido, remedo del viento,
Se estinga en las hojas con dulce rumor;
Quizá se dilate su lánguido acento
Llegando al oido del tierno cantor!

O en el débil lamento, su amante quejido
Prolongue un arpéjio de triste estension;
Vagando en los aires fugáz y sentido
Cual ¡ay! escapado del fiel corazon...

Tal vez de mi llanto la gota brillante
Recoja en su seno la cándida flor,
Y el ave estranjera se pose un instante
Gustando el acibar que brota el dolor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Vosotras las aves, las flores, los vientos,
Las nubes, la fuentes y el mar de zafir,
¡Llevad muy distante mis dulces lamentos.
O ahogad esta pena, que fuerza á jemir!!!

Mas ¡ay! que las aves me escuchan temblando
Y ensayan sus trinos copiando mi voz...
Las llamo; mas ellas se alejan volando,
Batiendo sus plumas en jiro veloz!

Las flores en tanto su tallo estremecen,
Sin ver en mis labios congoja mortal;
Mis lágrimas corren y en ellas parecen
Las perlas que vierte la luz matinal.

Los vientos, que ajitan mis largos cabellos
Dejando su beso en mi pálida sien,
No ven de mis ojos los tristes destellos
Y vanos, y aleves, se alejan tambien...

Las nubes, las fuentes y el mar indomable,
No escuchan, no entienden, no ven mi dolor...
¿Qué importa á natura que gima quien hable?
¿Qué importa que llore quien canta su amor?

Los hombres, el mundo, comprenden acaso
Los tiernos latidos, que dá el corazon?
El sol, que se inclina sublime en ocaso,
Arranca á sus labios ferviente oracion?

Si mudos contemplan el sol, las estrellas,
¿Podrán descifrarme mi cruel soledad?
¿Qué importa á los hombres mis hondas querellas?
¿Qué vale de un alma la triste ansiedad?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Mas ¡ay! un suspiro responde lejano....
Su acento mitiga mi acerbo dolor,
Bien haya el suspiro del Bardo, mi hermano!
Bien hayan los ecos del tierno cantor!

No cese tu canto, que el alma cansada
Escucha anhelante su bella espresion;
La fiel golondrina te escucha estasiada:
Prelulia de nuevo tu grata cancion!

Junio, 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

GLORIAS DE SANTA CRUZ DE TENERIFE.

1797.

Salud á tí, invicta y memorable!
Tu cruz elevas como enseña santa:
Bien haya la ciudad, que inespugnable
Rechazó del inglés la altiva planta!

Valiente eres por Dios! grande es tu brio,
Soberbia de tus hijos la pujanza,
Indisputable y fiel tu poderío,
Magnánima, y leal tu confianza!

Sesenta y cuatro años..! la memoria
Esta fecha inmortal ha conservado:
En ella Santa Cruz está la gloria,
Que tu esfuerzo español ha conquistado,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Veinticuatro, veinticinco, aciagos dias!
Ya rebrama el cañon; el fuego zumba!
Altanera Albion, bien merecias
Ver que el Canario tu ambicion derrumba!!

Quiéres tu presa hacer de hispana tierra?
Nada sacia tu sed, hidra altanera!
¡Atras! Nelson! atras, guerra, por guerra!
El español te ha puesto una barrera...

Y es inútil seguir, génio eminente,
Si Trafalgar y el Nilo te aclamaron,
Las hojas de laurel que hay en tu frente
Los hijos de Nivaria dispersaron!

Veinte y cuatro de Julio..el negro manto
Tendió la noche en la estension vacia,
Creció el combate, redobló el espanto,
Y la heròica ciudad se defendia!

Asombro, nieblas, ansiedad, gemidos,
Horrible indecision, gritos salvajes!;
De las balas el rápido silvido
Y del revuelto mar los oleajes...

Pára un instante la bizarra gente,
Desmaya el español, teme el estrago;
Pero se escucha un grito omnipotente
Que les dice á vencer por Santiago.

Y corren todos, á vencer! clamando
Antes morir en denodada lucha
Que vivir como esclavos vejetando:
Y, á vencer! á vencer! siempre se escucha.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Luce la Aurora ya; de su regazo
Brotan torrentes de su luz fecunda,
Y en tanto Nelson del perdido brazo
Con roja sangre nuestro suelo inunda!

El combate finó, que el nuevo dia
Al descorrer sus cálidos crespones,
Enseña al estrangero en su agonía
En trizas sus magníficos pendones.

Valerosa Ciudad, yo te saludo!
Grande es tu heroicidad, grande tu historia;
De sangre tinto tu soberbio escudo
Será por siempre de Nivar la gloria!!!

Julio, 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

REFLEXIONES

CONTEMPLANDO EL RETRATO DE MI QUERIDA AMIGA

la distinguida escritora Doña María del Pilar Sinues de Marco.

¿Quién inspiró tu celestial acento
Henchido de sublime melodía,
Que llega en álas del marino viento,
Cual celestial arpegio de armonía.

¿Quién en tu alma virginal y pura
Imprimió la virtud que el mundo admira,
Trasmitiéndola con májica dulzura,
Al melódico canto de tu lira?

¿Quién en tus ojos infundió la lumbre,
Claro fanal que tu semblante dora?
Dónde copió la casta mansedumbre,
La risa de tus labios seductora?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

¿Qué reflejo del Sol tus blandos rizos,
Guardaron en sus ebras ondulantes,
Para mostrar del oro los hechizos
Al descender sobre tu sien flotantes?

En vano decifrar quiero tu esencia.
¿Quién interroga el corazon poeta?
¿Cómo esplicar la púdica inocencia,
Que guarda en su corola la violeta?

¿No tiene aroma la purpúrea rosa,
Que recojen las auras de la tarde?
No luce la magnolia vaporosa
Su blanco mate con gracioso alarde?

¿No canta el ruiseñor en la enramada
Cuando la noche recobró su imperio
Esparciendo su voz enamorada
En las lúgubres horas del misterio?

¿No guarda la amapola campesina
Líquida perla que formó el rocío,
Que viene á recojer la golondrina
En las mañanas cálidas de Estío?

¿No tiene el mar su melodía estraña,
Que forman las espumas agitadas,
Al humillarse al pié de la montaña
En rugiente y terrible marejada?

No tiende sus alitas de zafiro
La mariposa cándida y ligera.
Para perderse en revoltoso giro
En la flor virginal de la pradera?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Y cómo adivinar la doble vida,
Que en sus obras mostró naturaleza?
Quién esa gasa sin cesar corrida
Osará desplegar con ligereza?

Tú, cual la flor, que vela sus encantos,
Elevas con modestia tu poesía;
Y cómo enumerarlos, sí son tantos
Los dones de tu génio, mi Maria?

Julio 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Á DIOS.

Dónde tu esencia está, dónde tu huella?
Dónde tu pura y celestial mirada?
Dónde tu risa seductora, bella?
Dónde tu faz para el amor formada?

Yo quiero contemplarte, yo te adoro
Con ciega y eternal idolatria;
Cuando viene la noche, por tí lloro:
Por ti sonrío, cuando llega el dia.

Y lloro, y rio, porque ansiosa busco
Esa sombra ideal, que yo me creo;
Y al quererte encontrar, siempre me ofusco
Deliro por tu amor... y no te veo!..

Oh! cese ya ese afan, que es mi martirio,
Cese esta lucha, que sostiene el alma:
Yo quiero realizar este delirio,
O recobrar mi apetecida calma ..

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

¡Oh! ven á mí, cuando la noche tienda
Su velo salpicado de rocío:
Quita á mis ojos su mezquina venda
Para verte y morir, amado mio!!

Yo templaré mi suspirante lira
Para entonar, mi bien, dulces cantares;
Y finjirá mi voz, cuando suspira,
El constante jemido de los mares.

Y si te placen cantos más suáves,
Olvidaré mis lánguidas congojas,
Para imitar el eco de las aves,
Que vienen á trinar sobre las hojas.

¡Oh! ven á mí, que formaré de flores
Un trono á tu explendor en la enramada,
Yo robaré al espacio sus fulgores
Para cercar tu sien, sombra adorada!

Tendrás alfombras de nevadas rosas;
Incienso arrobador en los jazmines:
Sus alas tenderán las mariposas,
Para darte la miel de sus jardines.

¡Oh mi amor celestial! luz de mi vida!
Dónde tu esencia está, dónde, amor mio?
Yo no vivo sin tí, y estremecida
Te busco sin cesar en el vacío...

Si miro al mar en loca marejada
Finjir mil lechos de flotante pluma,
Me parece encontrar de tu mirada
Leve destello, al reventar la espuma.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Si escucho el huracan, aunque me asombre,
Hallo placer en su rujir tremendo,
Y es porque escucho pronunciar tu nombre
Por acentos, sin fin, que no comprendo.

Si de la luna el misterioso jiro
Contemplo, triste en mi contínuo anhelo,
Es que tu faz encantadora admiro
En el fanal que suspendiste al cielo.

Si contemplo el fulgor de las estrellas,
Sobre ese manto de tisú y topacio,
Es porque miro retratarse en ellas
Tus ojos que iluminan el espacio!

Si llega á mí la perfumada brisa,
Y tiemblo de emocion á sus hechizos,
Es porque en ella percibí tu risa
Que vino à confundirse con mis rizos.

Si escucho del amor frase sentida
Y extremece mi pecho el sentimiento,
Es porque es tuya, mi pasion, mi vida!
Mis suspiros, mi ser, mi pensamiento!!!

¿Qué me importa llorar, si en este lloro
Renace la ilusion de mi poesía?
Qué me importa sufrir, si yo te adoro
Como las flores al naciente dia!

Inocente de mí... yo preguntaba
Dónde tu esencia está, dónde tu centro?
Amante y desolada te buscaba....
Y aquí en mi corazon! siempre te encuentro.

Julio 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

INCERTIDUMBRE.

Siempre la duda, la mentira, el dolo;
Siempre lisonja, falsedad, engaño,
O aislarse en su ilusion mísero y solo,
O sufrir el dolor de un desengaño...

Què importa á el alma sin cesar inquieta
En un mundo vivir de fantasia?
Qué importa nuestra gloria de poeta,
Si no basta á templar nuestra agonia?

.....

La vida flores me bridó risueña,
Cantos divinos las pintadas aves,
Cuanto de bello la ventura sueña
Formaron para mi tintes suaves.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Constantes resonaban en mi oido
Dulces palabras de armonioso acento,
Y escuchaba indecisa aquel sonido
Como el murmullo del lejano viento.

Me hicieron comprender que la centella,
Que iluminaba mis tranquilos ojos,
Era brillante, incitativa, bella,
Que causaba placer, que daba enojos.

Miré en mi derredor tierno homenaje,
Era elejida mi fugaz sonrisa,
Y mis prendidos de crespon y encaje
Sirvieron al amor para divisa.

Jóven, bella, feliz, inteligente,
Esto en mi torno sin cesar decian,
Y en ese incienso que oreó mi frente,
Mis hojas de laurel se estremecian.....

Yo cruzaba tranquila y candorosa
Por esa senda de ilusion y flores,
Indiferente, pura y silenciosa,
Que en la tierra no hallaba mis amores!

Si alguna vez miraba en lontananza
El amor celestial, que presentía,
¡Cuán pronto se agostaba la esperanza,
Que en mi seno de virgen se nutria!

Esperar, esperar... y siempre en vano!
Dónde hallar ese amor santo profundo!
Inútil es buscarlo en el arcano,
Que el hombre llama en su ignorancia mundo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Miramos un fantasma deslumbrante,
Cuya mirada nuestra vista ciega;
Y al quererla alcanzar vuela delante,
El corazon la sigue, mas no llega!

Y si la mente en su febril latido
Ese fantasma en su delirio alcanza,
Si quiere tocar, ve convertido
En humo el porvenir de su esperanza.

Qué vale ese volcan, que chispeante
Miramos irradiar en la pupila?
Qué importa esa centella deslumbrante,
A cuya luz el corazon vacila?

Si traslucir es dable en esa lumbre,
Si analizar queremos la mirada,
Hallaremos quizás la incertidumbre!
Y al querer insistir, no vemos nada. .

Entonces busca el corazon abrigo,
Al morir la quimera de un instante,
Y soñamos hallar en el amigo
Lo que el destino le negó al amante...

Amistad! amistad...siempre falsía!
De nuestro paso la verdad se esconde:
El alma hallarla sin cesar ansía,
Y ella en el cielo con amor responde....

¡Aleja, incertidumbre, á quien maldigo!
Tu aliento de pesar ya no me inquieta.
Un mundo de ilusion vive conmigo,
Por que el Cielo es la patria del Poeta!

Setiembre 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

FANTASÍA.

Postracion, abandono, desaliento,
Esto su mate palidez retrata:
Angustia, soledad, remordimiento,
Este es el mal, que á su pesar le mata....

Miradle reposar.—Triste poeta,
Qué horrible malestár turba tu sueño?
Qué vision terrorífica te inquieta,
Que asi trastorna tu mirar risueño?

Alza, poeta, con valor la frente!
Torna tranquilo tus hermosos ojos;
Vale más tu sonrisa indiferente
Que no esa contraccion, llena de enojos.

No tienes juventud?—¡Vale bien poco!
No tienes amistad?—¡La he despreciado!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Despreciar á un amigo?—¡Estaba loco!
Me causas compasion! —¡Harto he llorado!

El llorar hace bien!—¡Mas ya no lloro!
Me dás tu mano?—¡Quemarè la tuya!
No imploraste al Señor?—Jamás imploro!
Me quieres escuchar?—¡Deja que huya!

Seré tu hermano?—¡Lo merezco acáso!
No sé tu historia —¡Ni saberla quieras!
Tu estrella Lucirá?—¡Pero en su ocaso!
Y si yo te abandono?—¡Un bien hicieras!

Setiembre, 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

LA FLOR DE MI ESPERANZA.

A LELIA.

Dejad que llore la desdicha mia:
Anhelo soledad, busco la calma:
En vano me invitais para que ria,
Que tengo henchida de pesar el alma...

Decis que es triste de mis garzos ojos
El lánguido fulgor, la luz incierta?
Es por que nacen sin cesar abrojos
De cada flor de mi esperanza muerta!

Decis que pierden su color mis labios,
Que mi mente febril siempre delira?
Es porque lloro á mi pesar agravios,
Que acibáran los cantos de mi Lira

Dejad que bañe mi mejilla el llanto!
En vano consolais mis sinsabores

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Dejadme por piedad; ¡padezco tanto,
Que quiero concentrarme en mis dolores!

Tu amor anjelical, Lelia querida,
Procura en vano interrogar mi pecho;
Instantes de dolor hay en la vida,
Que el universo nos parece estrecho.

Y queremos finjir, aunque mintiendo,
Ante ese mundo, que el dolor ignora;
Y al querernos reir, vemos muriendo
El triste corazon, que siempre llora!

No, mil veces no! lejos el dolo
Del puro y verdadero sentimiento!
Es preferible el encontrarse solo
A buscar el baldon del finjimiento.

Hay horas de pesar, en que sufrimos
Tormentos ignorados por el hombre.
Y en vano es preguntar por qué sentimos,
Que este ignoto dolor no tiene nombre.

Se siente un algo, que miramos lejos,
Cual pálida ilusion que fué de amores;
Y al contemplar sus cándidos reflejos,
Se fomentan quizá nuestros dolores.

Se siente un eco funeral, lejano,
Que viene moribundo á nuestro oido,
Y es inútil buscar en ese arcano
El enigma fatal de ese gemido.

Quizá el acento, que vibró terrible,
Es la voz implacable, que murmura,
De un génio misterioso, indefinible,
Que goza en aumentar nuestra amargura.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Y ese gènio tal vez, el que inhumano
Secó la flor de la esperanza mia.
El calcinó mi delicada mano
Para hacerme llorar en su agonia.

.....

Eliotropo infeliz, por quien deliro,
Por qué tronché tu delicada rama?
Quién me dijera ayer que mi suspiro,
La flor agosta que mi pecho ama!

Gozosa la mirada y con esceso
Quise aspirar su emanacion de amores;
Y al sellar su corola con un beso,
Miré espirar mis predilectas flores!

Decis que arroje mi angustiosa pena,
Que deseche el dolor de mis agravios.
Cómo podré gozar, si se envenena
Hasta la flor en mis ardientes lábios?

Dejad, dejad de perseguir mi huella:
La Natura por mi pierde sus galas:
Quiero correr, cual fugitiva estrella.
Quiero volar, pero me faltan álas.....!

Dejadme por piedad con mi tormento!
Qué puedo yo esperar, melancolía?
Si las flores perecen con mi aliento,
Mi esperanza será la flor de un dia!

Setiembre, 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Á LA ISLA DE LANZAROTE.

Te quiero saludar isla, ignorada,
Que te recuestas entre altivos montes.
Bien haya tu pacífica morada,
Tus peñascos, tu mar, tus horizontes!

Yo no te conocí, pero admiraba
Los hechos consignados en tu historia:
Hechos, que el tiempo por tu honor grababa
En cada roca, para darte gloria.

Un tiempo fué, que tu risueño suelo
Mostró su alfombra de vistosas flores;
Un tiempo fué, que tu esplendente cielo
Iluminó tu dicha, tus amores:

Un tiempo fuè, que en apacible calma
Vistes correr tus venturosos dias,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Y entre los lirios y la altiva palma
Mansos arroyos deslizar solias.

En cada hoja, que mecia el viento,
En cada sopló de la queda brisa,
Se escuchaba el rumor de dulce acento,
Se adivinaba virginal sonrisa.

A donde quiera que la mente vaya
Buscando, Lanzarote, tus encantos,
Hallará desde el monte hasta la playa
Arboles, fuentes y sencillos cantos.

Tú, la primera que encontraste dueño,
Linda floresta de aromada flores,
Quién te dijera que, al dejar tu sueño,
Finaban tu hermosura, tus primores.....?

Esclava fuiste por nacer tan bella:
Te fué contraria la fatal fortuna;
Y al eclipsarse tu brillante estrella,
Tus galas dispersaron una á una....

Y desde entonces, en continuo duelo,
Cual si llorases por tus pátrios lares,
Perdió su esplendidez tu claro cielo,
Gimieron sin cesar vientos y mares....

Y desde entonces, al placer estraña,
Como la planta que quedó marchita,
Solo el vago clamor de la montaña
Aun nos revela que tu ser palpita....

Y desde entonces en letargo inerte
Miras pasar las intranquilas horas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Y al meditar en tu futura suerte
Suspiras sin cesar y siempre lloras.

Triste Sirena de continuo llanto,
Pálida sombra de tu bien pasado,
Rasga los pliegues de tu denso manto:
Que el recuerdo de ayer es tu legado.

Y al sacudir tu lúgubre atonia,
Como vencida y mustia soberana,
Las flores de mi cándida poesia
Quizás augure tu feliz mañana.

Octubre, 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

DEUDA DE AMISTAD

Á MI QUERIDA AMIGA LA SRA. DOÑA MARIA PEREZ DE BAZA.

Qué pides á mi voz, una armonía?
Qué pides á mi amor, tan sólo un canto?
No sabes que al cantar, bella María,
Gime mi lira, que regué con llanto?

Qué puedo yo brindarte. si preveo
Al ofrecerte mis amadas flores,
Que en vez de la corona de himeneo,
Te daré una guirnalda sin colores?...

No llores por piedad, angel querido!
Brille el amor en tus azules ojos;
Perdona al corazon solo un gemido,
Que yo no quiero provocar enojos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Alegría, placer, dulce esperanza,
Aves cantoras de sublime acento,
Oscureced por siempre en lontananza
La sombra funeral de mi tormento.....

Y ávida de ver vuestra belleza,
Olvidaré tal vez que el alma mia
Envuelta en melancólica tristeza,
Pugnaba por cantar; pero gemia....

.....

Quién pudiera guardar, mi dulce hermana,
Tu tierno corazon de sinsabores!
Quién pudiera evitar en tu mañana
Lágrimas, luto, soledad, dolores!...

Quién pudiera verter en tu existencia
Eterno manantial de la ventura!
Quién pudiera evitarte la presencia
Del espectro fatal de la amargura!...

Quién pudiera velar todas tus horas
De risas, de placer, de fantasia,
Y al mirarlas pasar tan seductoras,
Nunca llorases el ayer, Maria!

Quién pudiera borrar de tu camino
Ese triste erial de los abrojos!
Quién pudiera fijar en tu destino
Que nunca hubieran de llorar tus ojos!

Pero si miras avanzar su huella
A ese fantasma que se llama muerte,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Si ves se eclipsa tu radiante estrella
Y cambia en llanto tu risueña suerte,

Aun te puede ofrecer al pecho mio
Tierna mansion donde tu nombre impera;
Y si tiembla tu vista ante el vacio,
Nueva estrella será para tu esfera.

Que hay un tesoro para tí, mi vida,
En este pecho que me presta aliento,
Y aunque escuches mi voz entristecida,
Perdónale un suspiro al sentimiento.

Si buscas con afan loca alegría,
Si anhelas risas, si pretendes gloria,
Nada te puede dar el alma mia,
Que es muy distinta mi agitada historia.

Pero si gimes, contemplando acaso
Lejana sombra de ilusion temprana;
Si contemplas el Sol desde el ocaso,
Si te inquieta el tañir de la campana:

Si ves cruzar en revoltoso jiro
Perdidas horas en continuo vuelo,
Si á mi memoria lanzas un suspiro,
Aun te puedo prestar tierno consuelo.

Oh! ven á mi¡ si tus purpúreas flores
Las ves palidecer una por una,
Tu verás cuál se templan los dolores
A los pálidos rayos de la Luna.

Tu verás cuál en májico beleño
Sábré adormirte con sentido canto,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Yo seré el ángel, que al velar tu sueño,
Te diga con amor: ¡te adoro tanto!

Y entonces de mi voz en la armonía
Comprenderás la nota lastimera,
Que aunque exale quizá melancolía,
Le dice al corazon: ama y espera!

Octubre 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

¿QUIÉN SON ELLOS?

I

Caballero que recatas
El rostro bajo el sombrero
El de pisar altanero,
El de arrogante ademan,
El que en la capa se oculta
Y con audacia adelanta,
El que detiene su planta:
Dí, que buscas en tu afan?

Caballero, caballero,
Que impaciente aqui me tienes,
Donde vas, de donde vienes?
Que revela tu intencion?
Eres no mas que un fantasma
De la acalorada mente?
O un amante consecuente
Que vijila ese balcon?....

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Retirate por tu vida,
Pues segun dice la fama,
Muy desdeñosa es la dama
Que ocasiona tu inquietud;
Y aunque bella y candorosa,
Dice el vulgo con cautela
Que no falta centinela
A tan preciada virtud.

Añaden que indiferente
Escucha de sus balcones
Apasionadas canciones
De más de un bello doncel;
Pero que nunca pagára
Mostrando pura, indecisa,
La dulcisima sonrisa
De sus labios de clavel.

Vete, pues, el caballero
De la gallarda apostura;
De esa tirana hermosura
Qué pretendes aguardar?
Ya se adelanta la noche,
Palidecen las estrellas,
Y tus amantes querellas
Vendrá el viento á disipar...

Es inútil, se pasea...
No me escucha, Dios le guarde.
La media noche, bien tarde
Para el galan rondador....
Queda la calle desierta,
Y en hora tan avanzada
Debe temer la emboscada
Del que vela sin amor...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Bien lo dije: ya diviso
Acercarse otro embozado,
Bajo el balcon se ha parado,
Ya se contemplan los dos....
Se miran con arrogancia,
Se provocan con los ojos,
Quién contendrá sus enojos
Si no los proteje Dios!...

Quién aclara este misterio?
Será alguno el preferido?
Por qué el segundo ha venido?
A cuál asiste razon?
Quién son ellos? se provocan
Al estrecharse las manos?
Son enemigos ó hermanos?
Misterios del corazon!...

Octubre 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

¿QUIÉN SON ELLOS?

II

En vano, Lelia, te afanas
Por mostrar á mi memoria
Las páginas de una historia,
Que en un tiempo conocí;
Algo recuerdo ya lejos,
De amor, ilusion, venganza,
Algo de tierna esperanza,
De amoroso frenesí.

Dejemos el bien pasado...
Sabes, jóven, que me pasma
Ese adorable fantasma
De noble fidelidad!
No es estraño que la Dama
Se muestre quizá remisa,
Descubriendo en su sonrisa
Su justa credulidad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Pues amor tan acendrado
Casi.....lo juzgo imposible,
Ese afecto indefinible
Es quimera nada más ..
Nunca el hombre su destino
Tuerce por rendir amores,
Que las mugeres son flores
De un instante bien fugaz!

Muestran erguidas su cáliz,
Mecen altivas sus hojas,
Y á sus continuas congojas
Sucumben mústias al fin;
Al perder su verde rama,
De qué las valió ser bellas?
Ni aun siquiera dejan huellas
En el mundano jardin!...

Amor, amor! lindo sueño
De la mente acalorada!
Amor, que se torna en nada
Ante el mezquino interés...
Por esto, Lelia, me asombra
La pasion de esos leales,
¿Dónde están esos rivales?
Su origen dime cuál és.

De qué rejion, de qué polo
Vinieron esos amantes?
Son hermosos? son galantes?
Quién son éllos? por favor!
Al punto saber deseo
El porte, la raza, el nombre
Del que aparece cual hombre,
Y es un génio en el amor!....

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

A la Dama...la conozco;
Sé su ingenio, su figura,
Y comprendo la ternura
Con que lucha su razon...
Quién son èllos? no adivino,
Quién es ella? fuera mengua,
No debe decir la lengua
Misterios del corazon!!...

Noviembre, 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

¿QUIÉN SON ELLOS?

III

Quién son ellos, me dijiste?
Ahora tu voz reclama
Saber quien fuese la dama
De tan estraña cuestion?
Quiero al punto complacerte,
Que es una historia curiosa;
Empezarè de la hermosa
Haciendo la descripccion.

Viste el cielo en primavera
Azul, bello, despejado,
Purísimo, iluminado
De rosada brillantez?
Pues màs puro que ese cielo
Es su divino semblante;
Y más ténue y deslumbrante
La blancura de su tez.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Viste en la tarde serena
A la estrella vespertina
Titilando peregrina
En su engaste celestial?
Pues más lucientes sus ojos
Muestran más luz, más pureza,
Más ternura, más fijeza,
En su lumbre angelical.

Viste el matiz de la grana
En la encendida amapola,
Cuando luce linda y sola
Su arrebatado boton?
Pues más rojos y suäves,
Más delicados y hermosos,
Más risueños y graciosos
Sus divinos lábios son.

Viste del sol soberano
Los prismáticos destellos?
Pues más lucen los cabellos
De ese hermoso serafin,
Cuando en lánguido desmayo
Van resbalando su rizos,
Ocultando los hechizos
De su pecho de jazmin.

Viste la gentil palmera
Sobre el tallo doblegarse,
Para volver á elevarse
Con delicioso vaiven?
Pues más delgado es su talle,
Cuando en dulce movimiento

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Se mece por un momento
Manifestando desden.

Escuchàste el eco blando
Del cèfiro entre las flores?
Pues aun más seductores
Son los écos de su voz:
Que su acento apasionado
Es más dulce, más suäve,
Que la nota tierna y grave,
Que se disipa veloz.

Hechicera en su figura,
En su decir persuasiva,
Al que la escucha cautiva
Con desconocido iman:
El que la vé nunca olvida
Su magnética mirada,
Que siempre queda gravada
Con indestructible afan.

Participa esta belleza
De muger, de flor, de diosa,
De arcangel, de mariposa,
De un ensueño seductor:
De quimérico delirio,
De realidad adorable.
De la imágen impalpable
Del inspirado pintor.

Y apesar de ser tan bella,
Por amar vive muriendo,
Y á su pesar vá creciendo
Su desgraciada pasion.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

¿Quiéres saber á quien ama?
Escucha, pues, ya prosigo. ..
Pero tiemblo cuando digo
¡Misterios del corazon!

Noviembre 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

¿QUÉ ES EL AMOR?

El amor es tan sólo
Bella teoría?
Es el ensueño dulce
De la poesía?
Es la delicia,
Que imaginarse puede,
De una caricia?

Es quizá la esperanza,
Que apetecemos;
O el recuerdo querido,
Que lo perdemos?
Es risa ó llanto?
Proporciona ventura?
¡Lo temo tanto!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Impresion misteriosa,
Que no deseo,
Que enloqueces el alma,
Pues lo prevéo;
Verte no puedo,
Que aunque fueras hermoso,
Me causas miedo.

Aunque no te conozco,
Gracioso niño,
Dime: es cierto que matas
Con tu cariño?
Que tus miradas
Están, como tus flechas,
Envenenadas?

Si tanto daño causas,
Entonces dime:
¿El que sigue tu norte
No se redime?
Cuál es tu esencia?
Eres luz o tinieblas
De la existencia?

Del pintor cobras alas
En la paleta
Y agigantado creces
Con el poeta?
¡Continuo anhelo!
Unos te llaman muerte,
Los otros cielo.

El que es noble te juzga
Por su grandeza,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

El infame te envuelve
Con su destreza,
Flor bendecida
Para mi misteriosa,
Desconocida.

Yo quiero á mi manera
Calificarte;
Cómo, amor encantado,
Debo llamarte?
Oye risueño,
Como yo te imagino
Cuando te sueño.

. . . . . .

. . . . . .

Amor es la palmera,
Que estremecida
Se eleva en el desierto
De nuestra vida;
Arbol divino,
Esperanza soñada
Del peregrino.

Arroyo cristalino
De mil raudales,
A tu márgen se mecen
Cañaverales.
Verde junquillo,
La graciosa espadaña
Con el tomillo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Eres, amor, el astro
De la mañana,
La sencilla amapola
Color de grana;
Que yo te veo
Surgir, como la imágen
De mi deseo.

Y donde la belleza
Fija su centro,
Sin pensar en hallarte,
Siempre te encuentro;
Yo te imagino
Como un soplo increado,
Puro, divino.

Emanacion sin forma
De la poesía,
Acento que murmura
Melancolía.
Luz pasajera,
Que en el cielo y la tierra
Se reverbera.

Sentimiento del alma
Grande, profundo,
Soberano que reinas
Por todo el mundo.
Bella esperanza,
Por qué siendo tan bella
Nunca se alcanza?

¡Amor! conjunto estraño
Del sentimiento,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Que envuelves la ventura
Con el tormento,
Que dás martirio
Que enloqueces, que matas
Con tu delirio.

Principio y fin, que encierra
Lo humano todo:
Gigante, que su planta
Hunde en el lodo:
Luz que se apaga,
Imperio de las almas,
Que no se acaba.

Es el amor acáso
Lo que yo canto?
Yo nunca lo he sentido,
Pero me espanto.
Dejad, amores,
Que ignore vuestra dicha,
Vuestros rigores.

Y al fijar en el mundo
Pura, tranquila,
La luz tornasolada
De mi pupila;
Verte no puedo,
Que el amor que imagino
Me causa miedo.

Noviembre 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

UN RECUERDO

Á LA TARDE DE DIFUNTOS.

Hénos aquí otra vez: todo está en calma:
El viento solo con tristeza zumba,
Cual un suspiro que exhalace el alma
En el profundo hueco de la tumba...

Pòso mi planta en la movida arena,
Y al sentir el rumor de mi pisada,
Embarga el corazon acerba pena,
Creyendo profanar esta morada.

Quimérico temor! no se profana
Esta mansion con mi tranquilo paso;
Quiero orar al compás de esa campana,
Mientras se esconde el Sol en el ocaso.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Quiero evocar de mi pasada historia
La pájina fatal de mis dolores;
Quiero brindar tributo á tu memoria,
Al ofrecerte mis queridas flores.

Manuel Marrero! tu marmórea losa
No ostenta ni una flor en este dia!...
Con qué placer esclamaré dichosa
Esa corona que mirais, es mia.

Yó sola vengo á recordar tu nombre,
Yó á quien la sombra del pavor no inquieta;
Yó sola vengo á lamentar al hombre
Y á saludar tu espíritu, Poeta.

Yo sola? nó: mi madre idolatrada
Sobre tu tumba se postró de hinojos,
Y una lágrima pura resbalada
Miré correr de sus hermosos ojos.

Yo sola? nó: sobre tu fosa oraba
Con profundo pesar la hermana mia,
Y en tu sepulcro con dolor grababa
Un gaje virginal de su poesía.....

... ...

Allá otra tumba! triste abandonada.
Encima hay una cruz, que ya está rota,
Y una corona seca y deshojada,
Que señala otra época remota.

Esa triste corona, fué mi mano
Quien la pusiera en el sepulcro frio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Sí está marchito su color lozano,
Aun vive mi recuerdo, hermano mio.

No temas, nó, que en el terrible olvido
Pueda estinguirse mi cariño santo;
Otra corona para ti he tejido
Cual prenda fraternal, ¡te amaba tanto!

Què linda está sobre tu cruz partida.
Débil sosten para la enseña santa,
Risueña imágen que recuerda vida
En esta nada funeral que espanta....

Ya es preciso partir! Ádios, hermano,
Y en tu eterno soñar quede ignorado
Que sòlo flores le brindó mi mano
A tu recinto solitario, helado!

Adios, mansion dó los recuerdos moran!
Nadie viene á rezar en tu misterio...
¿Dó estan los seres que en la tierra lloran,
Si ninguno encontré en el cementerio?

Ay! quisiera llorar! que aqui en el alma
Siento el mudo dolor del sentimiento....
Mas no turbe mi voz ¡ay! esta calma
Con el tranquilo son de mi lamento.

Marchemos ya de aqui, que la campana
Parece el estertor de la agonia!
Tal vez mi lira callará mañana
Sin écos, sin acordes, sin poesia!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Y yo que vengo en mi constante anhelo
A dejar un recuerdo de ternura,
Cuando descanse aqui, habrá en el suelo
Quien orle de laurel mi sepultura?

Noviembre 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

¿QUIÉN SON ELLOS

IV

Bien he visto que á la dama
Con noble acierto comprendes:
Bien he visto que la entiendes
En la materia de amor...
Y por lo tanto, poetisa,
A mi vez yo te aseguro
Que vale poco el conjuro,
Que se opone á su dolor.

Goza de verse admirada,
Siente por verse querida,
Padece por que aflijida
La quieren ellos sitiar;
Pugna, por guardar la calma,
Resiste por orgullosa,
Suspira por que es hermosa
Y lo escucha sin cesar,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Sin embargo, sí he de hablarte
Con entera confianza,
No encontré ni una esperanza,
En el rostro del pintor;
Pero por causas estrañas
En el noble desterrado,
Mirè en sus ojos gravado
Todo un poema de amor.

Yá mi ver ella se inclína
Al de la pálida frente.
Es natural; consecuente
A su continua afliccion
Debe despertar su pecho,
En el letargo sumido
Con el fogoso latido
De tan ardiente pasion.

Dicen (y yo nada digo.)
Que á la hermosa desolada,
Llegó una carta doblada
En satinado papel,
Y que, al ver el blanco pliego,
(Quizá del dolor esceso)
Quedó el perfume de un beso
Por siempre gravado en él...

Dicen, (quizá sin motivo)
Que por fin llegó la hora
En que la bella señora,
Olvidando el padecer,
Diera tierna preferencia
Al proscripto sin consuelo,
Trocando su vida en cielo
De inestinguible placer!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Dicen, que el pintor famoso,
Deplorando sus pesares,
Interpondrá de los mares
La terrible inmensidad
Entre su amor y la bella,
Que, al negarle sus favores,
Hará nacer nuevas flores
A su artística ansiedad

Dicen que el nombre se sabe
De los dos; que su hidalgia
Es igual á su porfía,
Es igual á su adorar,
Que el uno al otro no escede
En cumplido caballero,
Que ninguno es el primero
En hacerse respetar.

Dicen que mal ha elejido
La dama tan seductora,
Que quizá llore en mal hora
Su capricho de muger:
Puesto que los negros ojos
Del sombrío desterrado
En su pecho han despertado
Tan repentino querer.

Yo á decir nada me atrevo...
Te diré solo los nombres
De estos héroes, de estos hombres,
Su apellido su nacion:
Te diré, si tú lo quieres,
Para completar la historia,
Que se llaman....¡Oh! memoria!
Misterios del corazon!!.

Diciembre 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

FLOR DE UN DIA.

EN EL ALBUM DE D. JUAN LORENZO FERRER.

Yo miré aparecer en lontananza
Pálida estrella de fulgor brillante:
Y fué su luz el faro de esperanza,
Que daba paz al corazon amante.

La miré recorrer la azul esfera,
En ella fijos los velados ojos:
Yo le decia con amor, espera,
Y ella esperaba sin mostrar enojos

Entonces le enviaba con la brisa,
Tan solo á su misterio confiada,
Un beso celestial, una sonrisa,
Y el secreto de un alma enamorada.

Mas ¡ay! la estrella prosiguió su jiro,
Y al saludar mi frente pensativa,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

No me mandó el aroma de un suspiro,
Ni calmó mi inquietud punzante y viva.

Y aquella ilusion bendita,
Flor marchita
Para siempre feneció,
Que no escuchan las estrellas
Las querellas
Que el mortal les confió.

En mi ardiente fantasía,
Flor de un dia
Fué mi dorada ficcion:
Que jamás ¡ay! las estrellas
Son tan bellas,
Cual las sueña el corazon.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

¡SOLO POR TÍ!

Á MI QUERIDO ESPOSO.

Un tiempo de bonanza
Miraba mi esperanza
Surgir en lontananza
Tras nube de zafir;
Y el alma candorosa
Cruzaba venturosa
La senda deliciosa
Del cándido existir.

Y al ver allá á los lejos
Los pálidos reflejos,
De mágicos espejos
Que forja la ficcion,
Feliz en mi ignorancia
Buscaba en su distancia
Recuerdos de la infancia,
Ensueños de ilusion.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Despues he comprendido
El lánguido gemido
Que nace confundido
Del pecho juvenil;
Y he visto marchitarse
Palidecer, marcharse,
Y en lodo sepultarse
Las galas del Abril.

De entónces perdí el sueño
Magnífico, halagüeño,
Mostrándose pequeño
El panorama ideal.
Se evaporó el aroma
De la alba flor que aroma,
Cual la blanca paloma
En verde matorral.

Y en mente que delira,
Y en labio que suspira
Ví solo la mentira:
Mentira en el amor...
Y triste, fatigada,
Sola y abandonada,
Comenzé la jornada
Por senda de dolor.

Mi fé se torna al cielo
Cual místico consuelo,
Que templa de mi duelo
La angustia del afan.
Pues miro en torno mio
Brotar torpe y sombrío
Sarcasmo del impío,
Aborto de Satan.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

No creo ya en el mundo,
Que en su mentir inmundo
Hirió en lo mas profundo
Mi cándida ilusion:
No fio ya en las flores,
Que brindan los amores,
Pues solo sinsabores
Halló mi corazon.

En la amistad falsía
Mi mente descubria
Por mas que apetecia
Su halago de placer:
De entonces siempre sola
Cual tímida amapola
Que el huracan asola,
No puedo ya creer.

Mi planta hirió el espino
Al seguir mi camino;
Y cual el peregrino
Que teme fenecer,
Sequé mi triste llanto
Dominando el quebranto,
Y quise con espanto
Atrás retroceder.

Pero siempre adelante
El tiempo, que es constante,
Me empuja vacilante
Del mundo en la estension.
Solo alivia mi pena
La esperanza que llena,
De paz dulce y serena
Mi triste corazon.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Esa es tu amor, que ansío
Cual gota de rocío
Que en mañanas de estío
Ví en el lirio lucir.
Sin tu amor nada creo,
Tu amor solo deseo,
Pues sin tu amor preveo
Que no puedo ecsistir.

Diciembre 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

IMPROVISACION.

Á MI QUERIDO AMIGO D. JOSÉ D. DUGOUR, EN SUS DIAS.

Al enviarle una corona.

A la Vírgen le dan rosas
Vaporosas,
Del color de su cendal,
Que emanan en su presencia
Casta esencia,
En jarrones de cristal;

A las jóvenes sencillas
Campanillas
De blanco y azul color,
Para coronar sus frentes
Inocentes,
Emblema de su candor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

A la modesta poetisa
Simboliza
El laurel y el azahar,
Que enlazados al cabello
Por su cuello
Se ven graciosos flotar.

Y al Poeta complaciente,
De ancha frente,
Y de apacible ademan,
Una corona formada
Y adornada
Con artístico arrayan.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

LA TÓRTOLA ESTRANGERA.

El albor de la mañana
Coronado de celajes,
Descorriendo sus encajes
En el cielo apareció.
El horizonte de grana
Se tiñó puro y brillante,
Que la noche agonizante
Del zénit despareció.

El lucero vespertino
En su lecho de fulgores,
Se despide de las flores
Que empiezan á despertar;
Y el céfiro matutino,
Sacudiendo su desmayo,
A los halagos de Mayo
Se siente regenerar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Ya la rosa peregrina;
Desplegando su capullo,
Se balancea al murmullo
De una fuente virginal;
Su corola purpurina
Y sus hojas perfumadas,
Lleva siempre retratadas
En sus aguas de cristal.

La blanca aurora aparece
Envuelta en tisú de plata;
Sus doseles de escarlata
Se bordan de rosicler;
Dulcemente resplandece
En los ámbitos del cielo,
Descorriendo denso velo,
Que oculta el amanecer.

Ya el ave deja su nido,
Y sacudiendo sus alas,
De la natura las galas
Felicita con amor;
Y en lisonjero cumplido;
Festejando sus encantos,
Modula graciosos cantos,
El pintado risueñor.

Pero bien pronto suspende
Sus melodiosos cantares:
Le parece que en los mares
Un gemido se estendió;
Un gemido, que no entiende,
Prolongado, agonizante,
Y otra vez menos distante
En la playa repitió.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Quièn llora? dice afanoso
El morador de los valles;
Esos dulcísimos ayes
Son ecos de porvenir.
Y el gemido misterioso
Se escucha otra vez tan triste,
Que ningun ave resiste
Al tan contínuo gemir.

Y todas apresuradas
A las marinas espumas
Dirijen ráudas sus plumas
En asombrado tropel;
Y preguntan contristadas
A los mares y á los vientos:
Quién ecsala esos lamentos
Tan impregnados de hiel?

Pero mirad: es un ave,
Esclaman todas curiosas;
Y sus alitas hermosas
Que la espuma remedó,
Cayeron de un modo suäve
En la arena remojada,
Y la tórtola cansada
Sin aliento allí quedó.

Las aves todas rodean
A la del bello plumaje,
Que rendida de su viaje
Puede apenas respirar.
Sus alas pronto se orean
Y su cuello terciopelo,
Y entonces eleva al cielo
Su ferviente suspirar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

—Quién eres tú? la viajera,
Adónde vas, de dó vienes?
Acáso desdichas tienes?
Perdida en el mundo estás?
—Soy la tórtola estranjera,
Les contesta suspirando;
Es mi sino estar volando
Sin detenerme jamás.

—Y por qué esa vida errante?
La preguntan otras aves,
¿No has encontrado más suáves
Las delicias del amor,
No tienes quizás amante,
Que parta contigo el nido,
Que responda á tu gemido,
Que mitigue tu dolor?

—Si yo os contára mi historia
Las de los varios colores,
Comprendiérais que hay dolores
De tan triste condicion;
Que por huir su memoria
Vuela, vuela el pensamiento
Y rendido y sin aliento
Se adormece el corazon.

Escuchad: la pátria mia
Era un vergel de jazmines
Y entre mágicos jardines
Mi infancia se deslizó.
Para saludar el dia
En mi atalaya de flores,
El ángel de los amores
Mi hermosa pluma rizó.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Pura, bella, sosegada
De corazon candoroso,
De arrullo casto, amoroso,
Con pupilas de rubí;
Siempre miré confiada
Mi estrella color de rosa,
Y dones mil venturosa
De mi sino recibí.

Mas si el ángel de la noche
Sacude su cabellera,
Esparciendo por la esfera
Misteriosa claridad;
Yo de la flor en el broche
Dulcemente columpiada,
Con clara voz modulada
Saludo á la inmensidad.

Crúzo en este ingrato suelo,
Cual la tímida amapola,
Vegetando siempre sola
Y llorando el corazon.
Pronto remontaré el vuelo
A donde todo está en calma:
Que sólo halla paz el alma
En la celeste mansion.

Diciembre, 1861

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Á UN LUCERO.

Ya tiende la noche su lúgubre velo,
El mundo aparece tras denso crespon,
El ángel errante remonta su vuelo,
Y entona sublime su queda oracion.

Las aves canoras descansan dormidas,
Murmura la brisa con tibio rumor,
Y en líquidas perlas se ven suspendidas
Las gotas de llanto, que sueña la flor.

Fugáz mariposa se esconde en el broche
Del lirio, que mece su tallo gentil,
Y todo reposa, que llega la noche
Cubriendo de sombras el bello pensil.

El ave nocturna su canto agorero
Esparce en la selva con eco infernal;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Yo escucho temblando su grito postrero,
Cual triste recuerdo de voz sepulcral.

Me llenan de espanto las negras tinieblas,
Que cercan el mundo de horrible pavor;
Y oprimen mi pecho las pálidas nieblas,
Turbando mi vista su denso vapor.

¿A dónde mis ojos fijar anhelantes,
Si falta á mi vista la vida y la luz?
Tan sólo distingo fantasmas distantes,
Que envuelven sus formas de pardo capuz.

Ni flores, ni aves, ni cantos, ni risas,
Ni gratos perfumes de blanco jazmin,
Ni acento de amores, ni plácidas brisas,
Ni sol, ni horizonte de puro carmin ....

¡Oh noche! me asombras: tu imperio no quiero;
No hay luna que temple mi vano temor;
Tan sólo me alienta la luz de un lucero
Que alumbra mi frente con dulce fulgor.

Bien hayas, lumbrera, fugaz, peregrina;
Joyel desprendido del trono de Dios!
¡Bien haya, lucero, tu faz diamantina!
Al menos, podremos mirarnos los dos.

Yo siento, al mirarte, ventura y consuelo:
Yo adoro tu disco color de zafir;
Por tí de esta noche disípase el duelo
Y siento traquilo mi pecho latir....

Encanto del mundo, del cielo tesoro,
Planeta hechicero, luciente fanal,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Tus puros destellos remedan del oro
Hermosos efluvios de mapa ideal.

No escondas tu disco, perderte no puedo:
¡Mi vida en tu seno quisiera cifrar!
Sin ti, bien lo adviertes, aquéjame el miedo,
¡Sin tí, bien lo sabes, no puedo cantar!

¿Te vas? ¡ah! no escuchas mi débil acento;
Escondes tu lumbre. , escúchame.. ¡adios!.....
Ya crece de nuevo mi triste tormento,
Que ya no es posible mirarnos los dos.

Diciembre 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

¡Á DIOS!

Silencio, soledad, melancolía...
Por qué he de hallarlas donde yo respiro
Por qué son parte de la vida mía?
Por qué he de verlas por do quiera miro?

El Cielo, el prado y el altivo monte,
Las galas de sin par naturaleza,
El carmíneo vapor del horizonte
Me causan ilusion, pero tristeza...

La zarzamora, la sencilla rosa,
El verde campo, las pintadas flores,
La calma de la tarde silenciosa
Placer esparcen, mas me dan dolores...

El arroyo, las cañas, la amapola,
Galas silvestres de indecible encanto,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

El lirio que entreabre su corola
Me causan gozo, pero vierto llanto!..

Los écos para mí forman gemidos;
Me dan pavor al murmurar los vientos;
Me asustan de la noche los sonidos,
Y en las notas de amor oigo lamentos.

Cual ave errante, mi sentido canto
Procuro modular; pero indecisa
Los ecos de mi voz me dan espanto,
Y me entristece la templada brisa.

Yo quisiera volar á otras regiones,
Cruzar espacios de nevadas brumas;
Y al realizar mis dulces ilusiones.
Tender mis alas de invisibles plumas.

¡Oh mi amor celestial! que yo te llamo;
El mundo es nada porque no te veo;
El Cielo es todo, porque yo te amo!..
La muerte es poco, porque yo te creo!

Tú, tan sólo Tú!... Cuando dormia,
Miraba pura tu dorada huella;
Y si despierta por tu amor gemia,
Verte pensaba en la radiante estrella!

Comprendes Tú el porqué de mi tristeza?
Es porque acaso en mi sentir profundo
No encontraba tu mágica belleza
En los tesoros del mezquino Mundo!

Te mira el corazon siempre esculpido;
Te mira sin cesar la altiva mente,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Por que vives en mí como un latido,
Que llena el pecho de entusiasmo ardiente!

Y nada hallo sin tí, trocarse en lodo
Miro las aguas del hermoso rio;
Sin tu presencia se empobrece todo!
Con tu mirada se llenò el vacío!

¡Oh mi amor celestial! que yo te llamo!.
El mundo es nada porque no te veo;
El Cielo es todo, porque yo te amo;
La muerte es poco, porque yo te creo!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

AL HÉROE DE LOS CASTILLEJOS,

EL EXCMO. SR. D. JUAN PRIM, CONDE DE REUS.

¡Bien haya el suelo que pisó tu planta,
Esforzado y magnánimo caudillo!
Un grito de entusiasmo se levanta
Para realzar tu inmarcesible brillo.

Hoy que á tu paso brindarán de flores
Dulce tributo á tu preclara gloria;
Yo tambien quiero darte mis loores,
Ensalzando una página en tu historia.

Página hermosa, de sublíme encanto,
De todos los trïunfos el primero;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Caritativo ante el ageno llanto,
Fuiste, noble adalid, fiel Caballero!

Que al mirar el arrojo sobre humano
De esos valientes, que tu orgullo fueran,
En vez de General, fuistes hermano
De los que adictos tu valor veneran!

Cual rayo vengador, multiplicabas
Tu voz, tu brazo en la feroz pelea;
A dó estaba el peligro, tú te hallabas,
Como la luz de la incendiaria tea...

Salud al General ¡¡húrra al valiente!
Ventura y paz al noble veterano!
Coronas mil para tu erguida frente,
Por jentil, por afable, por humano!!

Diciembre 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

FLORES MARCHITAS.

Flores marchitas por el sol de estío,
Lánguidas, mústias, sin dolor sin vida,
No atormenteis el pensamiento mio,
Vuestra esistencia al contemplar perdida.

Recuerdo vuestro ayer, vuestra belleza
¡Cuàndo espiraba vuestra esencia pura;
Cuantas veces mi lánguida cabeza
Torné por contemplar tanta hermosura!

Flores benditas, que mi encanto fueron:
Dulces memorias de sin par hechizos,
Cuántas veces ¡ay! se confundieron
Vuestro matiz con mis dorados rizos!

Cuántas veces tambien sobre mi pecho
Miré prendido en delicado ramo,
Las bellas flores que en mortal despecho
Me abandonan quizá porque las amo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Por que las amo dije! nó, mentira
Amar no debo ya vuestros despojos,
Olvidad para siempre que hubo un dia
En que os miraban con amor mis ojos.

Amaros, nó, jamas. Mi pensamiento
Debe olvidar á las volubles flores,
Que prefieren el vaiven del viento
Al hálito sin fin de mis amores.

Qué privacion, decid, habeis tenido
Cuando formábais mi divino encanto?
No era vuestro tambien hasta el latido
Que daba el corazon vertiendo llanto?

No era vuestra mi fé, mi simpatía,
Mi sueño, mi ilusion y mi delirio?
Por vosotras no fueron mi alegria,
Mi inquietud, mi esperanza, mi martirio?

Que os pudo, pues, faltar, fresco rocío?
Mis lágrimas regaban vuestras hojas:
Dónde un pecho hallareis, que como el mio
Supiera mitigar vuestras congojas?

Un amor eternal, nécia os brindaba:
Volad, volad, en revoltoso giro:
En cada hoja que el noto arrebataba
Murió una dicha y renació un suspiro.

Volad, volad en rudo torbellino,
Flores marchitas que turbais mi calma,
Volad lejos de aqui; no en mi camino
Dejeis gemidos que recoje el alma.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Si un tiempo os adorè, ya indiferente
Quiero flores buscar de más valia;
Que no me han de faltar para mi frente
Las flores que me brinda la poesia.

Me quisisteis dejar? id en buen hora:
Aun tengo lirios, resedá, violeta:
Mas sabed pobres flores que se llora
Siempre el amor que nos negó el poeta.

Diciembre 1861.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

TRISTEZA DEL ALMA

Qué valen para mí la flor galana?
El sol, la nube, la purpúrea aurora?
Qué las bellezas de la edad temprana,
Si el alma mia de tristeza llora!

¡Oh cuántas veces percibió mi oido
Un eco blando, que finjió la brisa;
Y anhelante escuchaba aquel sonido,
Cual dulce nota de inocente risa!

Y esa voz celestial de grato acento
La escucho sin cesar siempre amorosa,
Ya en los suspiros del pausado viento,
O ya en las hojas de la selva umbrosa.

Otras veces tambien en triste canto
Fingiendo funeraria melodia,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Remeda el grito de terrible espanto,
Que lanza el moribundo en su agonía!

Y siempre, siempre aquí, llevo esculpida
La estraña nota de misterios llena
Formando parte de mi misma vida!
Formando parte de mi misma pena!

Por eso cuando exhalo mi lamento,
O cuando pulso mi doliente lira,
Hay dos ecos de amor en un acento,
Y dos suspiros si mi voz suspira.

Será el presagio de temprana muerte?
Será el sollozo de mi triste anhelo?
¿Será anatema de contraria suerte?
Será la voz que me reclama al Cielo?

Definirlo no sé: sólo comprendo
Que mi existencia su misterio adora,
Que me asombra esa voz que yo no entiendo
Y el alma mia de tristeza llora!!

Enero 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

SIN CONOCERTE...

EN EL ALBUM DE ANTONIO RODRIGUEZ LOPEZ.

Qué estraño impulso de mi mente inquieta
Sentí en el alma al escuchar tu canto?
Por qué sin conocerte ví al Poeta
En la region sublíme del encanto?

Qué hallé en tu acento, que llegó amoroso
A murmurar endechas en mi oido?
Qué pude adivinar de misterioso
En tu dulce y tristísimo gemido?

Por què te presentí sin conocerte
Y al sentido cantor llamè mi hermano?
Por qué este afecto que creciò sin verte,
Si nos separa audáz el Occeáno.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Por qué mi corazon latió anhelante
Al admirar tu lánguida poesía?
Por qué tu voz aunque sonó distante
Cual grato arpégio sin cesar la oia?

Por qué? pregunto en mi tenáz empeño·
Por qué? pregunto en mi delirio loco:
Qué sabe el hombre en su juzgar pequeño?
Qué sabe el mundo de afeccion tampoco?

Sabes porqué mi fugitivo llanto
Cesó, al oir tu cántiga divina?
Sabes por qué nació cándido y santo
El fraternal amor de Victorina?

Porque somos nosotros los cantores
Aves errantes en distinto suelo,
Suave perfume de ignoradas flores
Notas de un arpa que vibrò en el Cielo!

Por eso nuestra voz, al dar al viento
Un suspiro de amor ó de agonía,
No forma nada más que un solo acento,
Y el eco repercute una armonía!

Enero 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Á LA ISLA DE CUBA.

EN EL ALBUM DE UNA JÒVEN.

Album, que esperando estás
Encerrar mil maravillas
En las risueñas Antillas,
Tu mi intérprete serás.

Les dirás á esos cantores
Del americano suelo
Que distante de ese cielo
Y de su Cuba jentil,
Hay una alondra entre flores
Porque en ellas tiene el nido,
Que siempre amor ha sentido
Por ese rico pensil.

Les dirás, Album, que amante
Quisiera ver sus riberas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Y al compás de sus palmeras
Mi dulce lira pulsar;
Que de emocion palpitante
Miro en sueños su belleza,
Y su tropical grandeza
Hace al pecho suspirar.

Les dirás que allá en mí mente,
Miro sus blancas arenas,
Y aquellas noches serenas
De encantadora ilusion;
Y aspirando aquel ambiente,
Siento sus templadas brisas,
Que parecen las sonrisas
Del cubano corazon.

Allí es más bella la luna,
Hay más perfume en las flores;
Tiene el cielo mas colores,
Es más ardiente el amor;
Es más clara la laguna,
Hay más luz en los celajes,
Que se elevan, cual encajes
Entre mundos de vapor.

Son màs claras las estrellas,
Más armoniosas las aves,
Cuando en arpejios suäves
Dejan al aire su voz;
Hay màs dulzura en las huellas,
Que deja el cervo asustado,
Entre los lirios del prado
Con su carrera veloz.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Si: la he visto, la he soñado,
Y en mis sueños la he querido,
¡Pobre alondra, no he podido
Llegar ¡oh Cuba¡ hasta tí!
Pero dejo aqui gravado
De este Album en las hojas
Mis anhelos y congojas,
Porque te acuerdes de mí!

Sabed, pues, bardos cubanos,
Los de cèlicos cantares,
Que en Tinerfeños lugares
Admiro vuestro esplendor:
Sabed, poetas hermanos,
Que mi lira destemplada,
Tiene á vosotros guardada
Una cantiga de amor!..

Enero 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Á UNA MARIPOSA.

Mariposa de las flores,
Estrella de los vergeles,
Amadora de claveles,
Abreviado serafin,

Luz graciosa de un momento,
Voladora peregrina,
Hay en la rosa una espina,
Y una tumba en el jardin...

En un tiempo te miraba
Y al mirarte sonreia,
En un tiempo yo sentía,
Por tu hermosura pasion.

Pero despues me dijeron
Que inconstancia es tu delirio,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Y yo detesto el martirio
Que produce la ficcion.

En un tiempo de tus alas
Admiraba la belleza,
Envidiè la ligereza
De tu continuo volar;

Pero despues he mirado
Que toda tu pompa vana,
Es nubecilla liviana,
Que se confunde en el mar.

. . . . . .

Una tarde de verano
Te vi linda, caprichosa,
Enamorar á una rosa
De adorable palidez,
Suspirar por su fragancia,
Adorar su blanca frente
Y replegar indolente
Tus alas con languidéz.

Y es que entonces delirante
Anhelabas sus favores,
Despreciando de otras flores
El incitante color.
Ella en tanto se mostraba
Tan amante como esquiva,
Ya era dueña, ya cautiva,
Acrecentando tu amor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Mas ay! que duró un instante
Tu amoroso pensamiento;
En breve deshizo el viento
Tu instantáneo frenesí;
Y se fijaron tus ojos
Con firme y tenáz empeño
En el capullo pequeño
De otra rosa carmesí.

Si alguna vez con la brisa
Te enviaba mi suspiro
En el impalpable jiro
De fantástica ilusion,
¡Ay! en tí polvo brillante
Miré no mas, hechicera;
Te juzgaba en mi quimera
Con mi propio corazon!!

Queda adios, la Mariposa
Que en un tiempo me encantaba;
Si yo entonces ignoraba
Tu inconstante frenesí,
He comprendido más tarde
Esa historia desgraciada,
De la rosa nacarada,
De la rosa carmesí.

Febrero 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

LA CALUMNIA.

Miradla allí! su hipócrita sonrisa
Procura en vano dibujar el labio,
Tratando de ocultar necia y remisa
El veneno, que lanza en cada agravio.

¡Miradla allí! su miserable aliento
Infesta con su soplo nauseabundo:
Enemiga tenáz del sentimiento,
Lanza á los buenos su sarcasmo inmundo!

Miradla allí! sobre su sien marchita
Ha gravado el delito su memoria,
Y en esa frente, que vereis maldita,
Hay cien padrones de infamante historia.

¡Lejos de aquí tu miserable planta!
¡Aborto del infierno, vil harpía!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Bien sabes tú que al corazon no espanta
Tu acento, que templó la villanía...

En vano intentarás con tu coraje
Envolverme en tu saña cautelosa;
Tú no puedes manchar de mi ropaje
El hermoso color, ¡sierpe alevosa!!!

Que es valla insuperable la ternura,
La pureza, la fé, la confianza;
En vano, es elevarte en tu amargura:
Hay un poder que ante mis pies te lanza!

Pobre y mezquina... tu infernal cabeza
Muéstrase erguida en ademán triunfante,
Mas en breves momentos, tu bajeza
Te precipita en lodo, agonizante.

Y allí, aterrada entre el horrible cieno,
Que acumuló tu vergonzosa lengua,
Morirás despreciada en tu veneno,
Maldecida de Dios para tu mengua!

Sin ley, sin religion, así has vivido...
Sin esperar más dichas que en la tierra;
Pero al lanzar tu postrimer jemido,
Dejas el cielo y el infierno en guerra.

Tú, miserable, cuya vista quema;
Tú, que rompiste del amor los lazos,
¿Qué puedes esperar, sino anatema?
¡Que divida tu frente en cien pedazos!..

Tú, que llevaste á su terrible estremo
La envidia, la soberbia, la falsía,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

¿Qué puedes esperar de un Dios supremo?
¡Que prolongue tu bárbara agonía!

Tú, que fingiste despreciable llanto
Para dar colorido al vil intento,
¿Qué puedes esperar de ese Dios Santo?
¡Que eternice tu cruel remordimiento!..

Goza, goza en tu mal, calumnia impía..
Muestra ahí tu risa de rencores llena,
Mas ¡ay de tí cuando te llegue el dia
De humillarte á tu vez, alma de hiena!

Entonces, no hay perdon, no hay esperanza
Todo á tu infamia lo creerás sujeto:
Mas ¡ay! de tí, cuando en la fiel balanza
Mires pesar de la virtud el reto!.

. . . . . .

Miradla allí! con su conjunto estraño
De vileza, de horror, de cobardía...
De celos, de bajezas y de engaño,
De impura y degradante *hipocresía*.

Oráculo del bárbaro y del necio,
Tú, que en el crimen tu maldad recreas,
A tu iras respondo con desprecio:
¡Aléjate de aquí! ¡MALDITA SEAS!..

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

UN PEREGRINO.

Encontrásteis á un jòven,
Que yo hé perdido,
Alto, esbelto, elegante,
Bien parecido?
Si no le hallo,
Sucumbiré á la pena
Con que batallo!

Escuchad: sus cabellos
En blandos rizos
Forman cerco á su rostro
Lleno de hechizos,
Y su mirada
Es magnética, pura,
Tornasolada:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Semejantes no tienen
Sus garzos ojos,
Que á la luz de los cielos
Le dan enojos:
Astros de amores
Rutilantes, rasgados,
Abrasadores!

Su frente despejada,
Pura, y serena,
Es del color nevado
De la azucena,
Y los corales
A su boca encendida
No son iguales.

Ni la flor purpurina
De los granados,
Ni la roja amapóla
De loss embrados,
Causan agravios
Al matiz que deslumbra
Sobre sus labios.

Hay en su bello rostro
Tanta pureza,
Como amor, mansedumbre,
Como tristeza:
Conjunto vivo
De arrogante, de hermoso,
De pensativo.

Su nariz aguileña
Su dulce risa,
Atractiva y suäve,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Ténue, indecisa,
Son el traslado
De lo más peregrino
Perfeccionado.

Dónde dónde se halla
Mi bien, mi gloria,
El encanto apacible
De mi memoria?
Virgen María!
Si supiera no hallarlo,
Sucumbiria!!

Si alguno de vosotros
Le ha divisado,
Decid, dónde se encuentra
Mi bien amado!
¡Ay dónde, dónde!
Tan ingrato se muestra
Que no responde!..

Yo no quiero más dicha
Que su presencia,
Es el jérmen sublíme
De mi existencia!
Hechizo mio,
Si eres tú dueño solo
De mi albedrío!

Si hallais, almas sensibles,
Un peregrino
Alto, esbelto, elegante,
Triste, divino,
Decidle me hallo
Sucumbiendo á la pena
Con que batallo!...

Marzo 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

UN RECUERDO.

Á MI AMIGO D. JOSÉ SUAREZ GUERRA.

Qué te podré decir?: si en este dia
Me fuera dado modular canciones,
Nadie cantarte como yo podria
Tan dulces y armoniosas vibraciones;

Mas siempre á mi pesar brota un acento
Entre las cuerdas de mi triste lira,
Como el jemido que remeda el viento,
Cuando á las flores con amor suspira.

Que no se nuble tu serena frente
Al escuchar mi lánguida armonía!
Tambien solloza con pesar la fuente
Cuando en ocaso desparece el dia!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Qué vale un eco de pesar profundo,
Si todo llora en la infeliz natura?
Una lágrima más, qué importa al mundo
Que jira sin cesar entre amargura?

No jime el ruiseñor de leve pluma,
La flor, la brisa de callada noche,
El mar, la arena, la flotante espuma
Y la amapola de encendido broche?

Qué mucho entonces que mi voz doliente,
Aunque module su cancion suäve,
Imite á su pesar la clara fuente,
Si hay algo en mi ecsistir de flor y ave?

Quisiera para tí dulce alegria,
Aromas, luz, canciones, bienandanza,
Y realizar feliz en este dia,
Tus sueños de ilusion y de esperanza!

Quisiera para tí, todas las galas
Que muestra en su esplendor naturaleza:
Mas ven, del jenio te daré las alas,
Para que admires la eternal belleza...

Olvida, pues, si resonó en tu oido
La triste nota que vibró en mi lira.
Que si mi canto reveló un jemido,
Mi corazon por tu amistad se inspira.

Marzo 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Á ÉL...

Preguntas, dulce amigo, el nombre y la existencia
Del jóven peregrino, que busco sin cesar?
Me dices sonriendo que sueño en mi demencia
Con un ser imposible, que nunca puedo hallar?

Escucha, pues: si bello su rostro te parece,
Si admiras su conjunto de rara perfeccion;
Aun más fuera tu asombro al ver cual aparece
Con todo su prestigio el Dios de mi ilusion.

Si ves el mar bramando alzar montes de espuma
Si atruena en el espacio la horrible tempestad,
Si ves la débil nave que el huracan abruma,
Allí suena su acento la inmensa magestad.

Si ves tornar la calma, y el iris de bonanza
Esparce por el cielo su aurífero liston,
Si ves la navecilla bogar con esperanza,
Allí se vé patente su tierna compasion!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Su voz suena en el viento, cual cántico de amores,
Su angèlica mirada destellos presta al sol,
Su aliento perfumado aroma dió á las flores,
La sombra de su paso al cielo dá arrebol ..

El brillo de su frente fulgores dió á la luna,
Y al suspirar doliente, natura enmudeció:
Se vieron las estrellas mirarse en la laguna:
Despues á su mandato la noche apareció!

Las aves y las fuentes, las plantas y las flores,
Los vientos y el espacio, las nubes y la mar,
Enlazan sus acentos, elevan sus clamores
Y fingen mil sonidos de gozo, ó de pesar.

Que todo en la natura sujeto está á su planta,
Desde el insecto leve, al hombre pensador.
Señor del universo, sublíme se levanta:
Su trono es el calvario, su imperio es el amor!

Ya sabes, dulce amigo, quién es el peregrino
Que busco fatigada, que llamo en mi afliccion.
Seguir quiero la huella que deja en su camino:
Que es suya mi existencia, mi paz, mi corazon!

Abril 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Á UN PRISIONERO.

Cuál me interesa tu suerte!
Cuál me conmueve tu canto!
Cuál las gotas de mi llanto
Humedecen el papel!
Y al impulso tierno y fuerte
De mi delicada lira,
Cómo mi cancion suspira
Quedando gravada en él!

Pobre flor entre prisiones!
Pobre nave combatida...
Pobre rama desprendida
De su tronco paternal;
Quién causa tus aflicciones?
Quién se goza en tu amargura?
Quién labra tu desventura
Con su poder infernal?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Jóven, que muriendo vives
En tu prision infestada,
Dónde está tu pátria amada?
Dónde dejaste tu amor?
Dó está el aire que recibes
En tu soñada quimera?
Dónde está la que te espera
Sucumbiendo de dolor?

Ay! quién pudiera brindarte
Libertad, luz, alegria!
Quién pudiera en solo un dia
Embellecer tu existir!
Quién pudiera consolarte
Mitigando tus pesares!
Quién pudiera en esos mares
Mirarte libre partir!

Pero mi voz desfallece...
Nada tengo, nada puedo!
En mi impotencia me quedo
Sin poderte consolar...
Si tu frente palidece
A impulso de tu destino,
Dime, triste peregrino,
Què te vale mi cantar?

Si mi tierna simpatía
Mitiga tu mal un tanto;
Si aliviára tu quebranto
Adurmiendo tu afliccion,
Yo templára tu agonía,
Yo prolongára tu sueño
Con el arpejio risueño
De mi amorosa cancion.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Duerme, pues, mi prisionero,
Que mi espíritu te vela;
¡Oh quién fuera el centinela
De tu mezquina prision!
Para mirar placentera
Tu simpático semblante,
Y decirte palpitante:
Vuela libre, corazon!!!

Mayo 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

AMOR Y ESPERANZA.

Á MI QUERIDO ESPOSO EN SU DIA.

Escucha: si el sentimiento
Tiene un mágico contento
Que remeda el dulce acento
De una cántiga de amor;
Llegue mi voz á tu oido
Con dulcísimo sonido,
Como un eco bendecido,
Que disipe tu dolor.

Oh! no dudes que algun dia
Brille tu faz de alegria
Y se aleje la agonía
De tu hermoso corazon;
Que mi ruego por tí sube,
Llevado por un querube,
Sobre fantástica nube
A la divina region.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

No temas los sinsabores,
Que vienen entre dolores
A presentar mil horrores
Ante la mente febril;
Ese Dios á quien adoro
Ese Dios á quien imploro,
Ese Dios que es mi tesoro,
Te dará venturas mil.

Yo te auguro la bonanza
Que benéfica se alcanza,
Si se nutre la esperanza
En el Supremo Hacedor;
Desecha, pues, la tristeza
Contemplando su grandeza
Y la suprema belleza
De su rostro encantador.

No olvides, nó, que mi anhelo
Te brinda para consuelo
El lenitivo del Cielo
En la santa religion;
Es lo solo que poséo;
Pero, al brindarlo, preveo
Que se realiza el deseo
De mi amante corazon.

Mayo 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

UN RECUERDO DE AMOR.

Á MARIA.

Que si me acuerdo de tí?
Yo dí
Llanto continuo á mi lira
Y, si al pulsarla suspira,
Es que suspira por mí.

Si recuerdo tu dolor?
Mi amor
A las olas les decia,
Que templaran tu agonía
Con su tranquilo rumor.

Si conservo mi ilusion?
Traicion
Fuera llegar á olvidarte;
Cómo podré no adorarte,
Si te guarda el corazon?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Si dejaré de pensar?
Al mar,
A la luna y á las flores
Que te digan si hay dolores
Que igualen á mi pesar!

Si dejaré de sentir?
Vivir
Anhelo sólo por verte,
Ni dejaré de quererte
Cuando deje de existir.

Si te volveré yo á ver?
Querer
Es en vano, si el destino
Me señala otro camino
De terrible padecer!

Dejemos, pues, el dolor,
Mi amor,
Que nada vale la ausencia,
Si adormimos la existencia
En un sueño seductor.

Y si en vez de suspirar,
Soñar
Hermosa, mia, podemos,
Soñemos siempre! soñemos
Para nunca despertar!

Mayo 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

EL AURA.

Á TI ...

Escucha: cuando al aura viene liviana
A estremecer sus alas en mi ventana,
Tiendo mis rizos:
Que los cabellos sueltos tienen hechizos.
Y en la red que ellos forman miro apresada
El Aura juguetona y enamorada:
Pugna por irse,
Pero al fin en mi seno viene á dormirse.

¡Ay cuánto goza entonces el pecho mio,
Al percibir su aliento tímido y frio!
Aletargadas,
El Aura y la cantora quedan calladas...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Entonces adormida con su belleza,
Son refugio sus alas de mi cabeza:
Sueña, y delira,
Se desvela, me abraza, luego suspira.

¡Los delirios del aura son tan hermosos!
Ella mezcla la risa con los sollozos,
Llora, se agita,
Ruega, manda, despide, jime, palpita....
Y fatigada queda de tanto esceso,
Como sella mis labios con tibio beso,
Goza, padece,
Se irrita, se sosiega, se desvanece.

Ella remeda amores junto á mi oido:
Mi corazon despierta si está dormido;
Me intranquiliza,
Y á mi lado constante, fiel se desliza:
En las noches de luna, cuando me envia
Sus rayos, que adormecen mi fantasía,
Escucho incierta
Una voz, que me dice: niña despierta!

La de blondos cabellos, dulce cantora!
Mi adorada, mi vida, mi trobadora,
Mi sensitiva,
Oye el tierno jemido de tu cautiva!
Tu cabello ondulante forma mi gloria:
Cada rizo, que sueltas, guarda una historia,
Que yo, afanosa,
Arranco del capullo de blanca rosa.

Por qué tan pensativa? no me respondes?
Mira qúe desfallezco, cuando te escondes!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Cesen agravios,
Que yo traigo caricias para los labios:
Traigo suspiros dulces del sentimiento,
El recuerdo constante de un pensamiento,
Llanto de amores,
Esperanza, quimeras, duda, temores...

Traigo por tí mis alas llenas de esencia,
Traigo además perfumes de la inocencia,
Traigo delirios,
Incertidumbre, penas, goces, martirios.
Si apeteces mis dones, tiende los brazos:
Dame á besar tus rizos, que son mis lazos!
Niña galana,
El aura está pendiente de tu ventana!

A tan dulces razones quedo vencida,
Y el aura en mi regazo miro dormida:
Sueña y deliro,
Y en su aliento de nardo va mi suspiro.
Cuánto soñamos juntas! cuánto soñamos!!
Qué noches tan hermosas! cuánto gozamos.
Ay, aura mia!
No reveles á nadie lo que decia!

Los céfiros suäves vuelan alerta
Y al aura le murmuran cuando despierta.
Vamos, Señora,
Recojamos suspiros para la Aurora.
Entonces me abandona mi mensagera,
Me halaga y se despide dulce y ligera,
Y en sus crespones
Se lleva mis secretos, mis ilusiones!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Al verla que se aleja de mi ventana,
Adios, adios! le digo: torna mañana,
Y en blando jiro,
Se dilatan los ecos de mi suspiro.

Mayo 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

SU RETRATO

Yo ví su rostro bello,
Luciente, con el sello
Que irradia en el destello
De un astro celestial;
Y nada tan gracioso,
Sublíme y misterioso,
Tan casto, tan hermoso,
Tan puro y divinal!

Yo ví su dulce risa
Magnética, indecisa;
Cual soplo de la brisa,
Que duerme en una flor;
Y nada tan divino,
Celeste y peregrino,
Tan blando y argentino,
Tan leve y seductor!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Yo ví de su mirada
La chispa plateada,
Serena, reposada,
De angélica espresion;
Y nada comparable
Magnífico, insondable,
Tan mágico y afable,
Que hechice el corazon!

Yo ví su blanca frente
Purísima, luciente,
Cual lago transparente
De cándido cristal;
Y nada se ha creado,
Que de brillos al lado
Del brillo sublimado
De aquel puro fanal.

De entonces en mi sueño
Ya triste, ya risueño,
Le invoca con empeño,
Le adora mi ilusion:
Le llamo con dulzura,
Cual ave que murmura,
Le ofrezco mi ternura,
Le doy mi corazon!...

Por él pulso mi lira,
Que lánguida suspira:
Por èl siempre delira
Mi mente juvenil;
Y llevo aquí grabada
Su imágen adorada,
Y nada encuentro, nada,
Tan bello y tan gentil.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Por él late mi pecho,
Por él es mi despecho;
Por él es muy estrecho
El mundo terrenal;
Y lloro, y no le veo,
Y ahogame el deseo,
Y crece el devaneo
De amor inmaterial....

Amor de mis amores!
Perfume de las flores!
Tus ojos seductores
Destellos dan al sol:
Tus labios adorados,
Clavel de los collados,
Derraman sonrosados
Dulzura entre arrebol!

Retrato de mi gloria,
Que guarda la memoria,
Tu formas de mi historia,
La página mejor.
Por eso en tí viviendo,
Del mundo nada entiendo,
Y siempre va creciendo
La llama de mi amor!

Junio 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

UN RECUERDO DE AYER

Á MI QUERIDO TIO EL PRESBITERO D. ANTONIO MAZZINI.

Dònde mi infancia está? dónde la huella
De mis dias de ayer tan halagüeños?
Dònde la blanca y rutilante estrella,
Que iluminó mis cándidos ensueños?

Edad dichosa de feliz encanto!
Dulce periodo de mi fé adorada!
Por qué recuerdo derramando llanto
Aquel pasado, que tornóse en nada?

Por qué el perfume de mis bellas flores
Despiertan sin cesar mi sentimiento?
Por qué palidecieron sus colores
Y las azota sin piedad el viento?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Por què más languidéz hay en mis ojos?
Por qué màs luz en mi ardorosa mente?
Por qué en mi corazon hay más enojos?
Por qué menos candor sobre mi frente?

Por qué la juventud con su belleza
Me dió sus dones, si agostó mi risa?
Por qué me sigue funeral tristeza?
Por qué se apaga mi fugaz sonrisa?

Por qué del sol en los cambiantes bellos
En vano busco mi pasada gloria?
Por qué son más opacos sus destellos
Que los del sol que guarda mi memoria?

¡Oh recuerdo de ayer! ya no responde
Tu dulce hechizo á mi sentido can o!
Te quisiera encontrar, mas dónde, dónde,
Infancia hermosa, que adoraba tanto?

Quién pudiera tornar por un instante
A encontrar la niñez que miro lejos!
Quién pudiera mostrar en el semblante
De la primera edad puros reflejos!

Dónde, dónde mi hogar? dónde los lazos
De aquellos seres, que mi sien besaban?
Dónde sus tiernos y amorosos brazos,
Que en torno de mi talle se enlazaban?

Dónde mi pátria está? en dónde el suelo
Del que en tiempo feliz llamaba hermano?
En dónde el bello y transparente cielo
Pabellon del empório gaditano?...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Desdichada de mí! nada poseo
De aquel ayer, que mi ilusion fascina,
Y entre peñascos solitaria veo
Que vivo cual errante golondrina!

Al doloroso son de mis cantares
Jimen las aves, se lamenta el viento,
Y al compás susurrante de los mares
Cobra más ecos mi fugaz acento.

¡Oh tú, á quien ama la memoria mia!
Tú, que admiraste mi infantil cabeza,
Si pudieras volverme mi alegria!
Si pudieras quitarme mi tristeza!!!

Mas no es posible ya, que en lontananza
Sólo es dable mirar el bien pasado...
Adios, adios, ensueño de bonanza!
Adios, adios, recuerdo idolatrado!!

Presente, porvenir!... por qué me aterra
El triste enigma, que saber anhelo?
Es porque tiemblo de mirar la tierra,
Es porque busco sin cesar el cielo!!

Junio 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

LA RAZON.

¿Qué vale la razon? si esclarecida,
Ciñe de luz la esplendorosa frente,
Centuplica los males de la vida,
Enardeciendo nuestra activa mente.

Y nos hace mirar trás su reflejo
Los dolores sin fin de la existencia,
Cual implacable y deslumbrante espejo,
Que viene á trasmitir nuestra conciencia.

¡La razon! ¡la razon! dó está su imperio?
A impulso del amor vuela hecha trizas,
Y en vano es indagar este misterio,
Que su preclara voz tornó en cenizas.

El lánguido fulgor de una mirada;
El eco blando de amoroso acento

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Trastorna nuestro ser, quedando en nada
La razon, que ilumina el pensamiento.

¡Soberbia humanidad! en vano, en vano
Pones un dique á tu abrasada mente;
¿Quién puede revelar el gran arcano,
Que nos arrastra en su faláz corriente?

Por más que la razon sublime el genio,
Elevando, quizás, la fantasía,
Jamás alcanza el reflexivo ingénio
Al cielo inmaterial de la poesía.

Lleve en buen hora la razon la palma
De sábia, de jigante, de estudiosa,
Que yo prefiero el encontrar un alma
Pura, casta, sublíme, generosa.

Agosto 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

UN RECUERDO Y UNA FLOR.

EN EL ALBUM DE LA SRTA. D.ª MARIA ANA MARTIN.

Me dicen que en estas hojas
Debo dejar consignado
Bien un recuerdo dorado,
O alguna dulce ficcion;
Por que el Album que me ocupa
Dicen que le pertenece
A una niña, que se mece
En amorosa ilusion.

¡Ilusiones....! Ciertamente
Que la juventud florida
Funda su segunda vida
En su manto celestial;
Goza el alma en el deleite
De una impresion poderosa,
Y entre nubes de oro y rosa
Se adormece en lo ideal...

Vemos más luz en el cielo,
Más belleza en la natura,
En la flor más hermosura,
Más hechizo en el pensil.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Luce el sol nuevos destellos,
Y la Luna más encantos;
Son más graciosos los cantos
En las aves del Abril.

Si las hojas se estremecen
En ligero movimiento
Columpiadas por el viento
En delicioso rumor,
Escuchamos palpitantes
El melódico sonido
Y traduce nuestro oido
Suspiros tiernos de amor!

Mas ¡ay de mi! que las flores
Guardan tambien en su seno,
En vez de néctar, veneno:
En vez de perfumes, hiel....
Gime el árbol, ruge el noto,
Muere la estacion florida,
Y el invierno de la vida
Trueca en páramo el vergel....!

. . . . . .

Pero olvidaba mi intento:
Debo cantar alegrías....
Lejos las melancolías
De la triste reflexion.
¡Goza, niña placentera,
Del Edén de los amores,
Que tú duermes en las flores
De tu amorosa ilusion.....!

Agosto 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Á MI ELOISA.

¡Cuál te quiero,
Mi lucero!
Niña hermosa,
Candorosa,
Tu mirada
Plateada
Me revela tu dolor.

Yo quisiera,
Mi hechicera,
Ver tus ojos
Sin enojos;
Y ese llanto
De quebranto
Disiparlo con mi amor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Flor galana,
Gaditana,
Es tu frente
Transparente:
Tu sonrisa,
Mi Eloisa,
Es el céfiro de Abril.

Eres bella,
Cual estrella
Peregrina,
Que ilumina
En el prado
Y el collado
Las bellezas del pensil.

¡Oh si un dia,
Prenda mia,
Son mis brazos
Tiernos lazos,
Y en mi pecho
Yo te estrecho
Con afecto fraternal!

Yo te diera,
Si pudiera,
Casto beso
De embeleso;
Y un momento
De contento
Fuera entonces celestial

Angel mio,
Yo confio

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Que el destino
Mi camino
Sin dolores
Punzadores
En el mundo trazará.

Y distante
Caminante,
Implorando,
Iré buscando
Una via,
Prenda mia,
Que á tu lado me guiará.

Mi jornada
Fuera nada,
Si amorosa,
Cariñosa,
Encontrase
Y admirase
Que realizas mi ilusion.

Y constante
Tu semblante,
Cual la rosa
Pudorosa,
Me dijera
Que me espera
Tu amoroso corazon.

Julio, 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

LA ROSA DEL PRADO.

Á MI BELLA HIJA LEONOR.

Me preguntas, bella niña,
De los ángeles traslado,
Qué es una rosa del prado?
Y te voy á contestar.
Escucha, pues, vida mia,
Y guárdalo en la memoria:
Que es verídica la historia,
Que te quiero relatar.

El Prado, niña, es terreno,
Espacioso y perfumado,
Do verás tornasolado
Un prismático tapiz.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Y en él, brotando á porfia,
Flores lindas y graciosas,
Que se mecen orgullosas
En su pequeña raiz.

Hay en el prado belleza,
Pájaros, luz, alegria,
Perfume, paz, melodia,
Fuentes, ecos, manantial.
Violetas, lirios, palomas,
Enramada, ruiseñores,
Mariposas de colores
Y arroyuelo de cristal.

Entre tanta y tanta gala,
Entre tanto y tanto hechizo,
El amor risueño hizo
Realidad de una ilusion,
Y vertiendo enamorado
Una lágrima divina,
Se vió nacer purpurina
Una Rosa de crespon...

Esta Rosa, que tenia
Savia, vida, movimiento,
Se meció con gala al viento
En graciosa languidèz;
Y proclamada fué reina
En el verjel y el collado.
Esta es la Rosa del prado,
Que admiró tu candidéz.

Pero este prado, amor mio
Tiene insectos, tiene espinas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Y esas hojas purpurinas
Deshace el viento, al pasar.
Y esa rosa tan galana
Convertida en polvo leve
La verás rodar en breve
Con revoltoso jirar. ..

Que cuando el noto violento
Corta ramas, troncha flores,
Se marchitan los primores
De feráz vegetacion,
Y es el prado gran desierto
Sin belleza, sin encanto,
Donde muere de quebranto
Esa rosa de crespon!

. . . . . .

El mundo, niña hechicera,
Casto amor de mis amores,
Es un prado de mil flores
Para el que empieza á nacer.
Tu seras Rosa del Prado
De este plantel, hija mia;
Mas sucumba yo, si un dia
Te mirase padecer!

Crece lozana y hermosa,
Gracioso y lindo capullo,
Y de mi amor al arrullo
Nada temas, serafin:

Que una madre, mi lucero,
Es la planta protectora,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Que á la rosa seductora
La defiende en el jardin.

No te olvides, mi tesoro,
Que está todo terminado
Cuando á la Rosa del Prado
Le arrebata el aquilon;
Pero la Rosa del mundo
Tiene siempre, cuando llora,
Una madre, que la adora,
Y una santa religion.

Agosto 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

MI CONSTANTE IDEA.

Hay un hombre importante,
De tal valía,
Que dispone á su antojo
De mi alegria;
Y su presencia
Es el mayor encanto de mi existencia

Su rostro y su figura
Nunca he mirado:
Que mis ojos al verlo no se han fijado.
Mas esto es nada;
Lo cierto es que deliro por su llegada.

Comprender no he podido
Por qué su acento
Es el norte que guia mi pensamiento;
Por qué en la mano
De este lazo invisible lleva el arcano.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Él tan sòlo despierta
Fuerte latido
De mi pecho amoroso,
Que está dormido:
Él por antojos
Atrae ó desvanece llanto en mis ojos.

Yo conozco el ruïdo
De su pisada,
Y le espero impaciente,
Sobresaltada:
Y cuando tarda,
El alma desfallece, porque le aguarda!..

Cuando llega á la puerta,
Corro lijera,
Y le doy mi sonrisa
Más lisonjera.
Cuando se aleja,
Ni me acuerdo siquiera de que me deja!

Que se vaya, no importa
Pero que venga,
Que nada en su camino
Me lo entretenga,
Que llegue aprisa,
Pues, si no, me arrepiento de mi sonrisa.

Quiera Dios que le vea
Todos los dias
Para ver disiparse
Mis agonias!
Y más ahora
Que aguardo una esperanza consoladora.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

¿No habeis adivinado,
Caros lectores,
Quién puede ser el hombre,
Que brinda amores,
Que dá ilusiones,
Que lleva en sí pendientes mil corazones?

Es, en fin, solo un hombre,
Que nada mira;
Pero más de un amante
Por él suspira:
Es mucho y poco:
Es un ser anhelado, que siempre invoco!

Digo, cuando estoy triste,
¡Ay si viniera!..
Si viene y se despide,
¡Ay si volviera!..
Pero más tarde
Ni siquiera le digo: ¡que Dios os guard !

Sabed, pues, que este hombre,
A quien hoy canto,
Que dispone á su antojo
De risa y llanto,
Este hechicero,
Es..consuelo de ausentes..es..el cartero!

Agosto 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

MELANCOLIA.

Qué busca la mente inquieta,
Al perderse en el espacio?
En las nubes de topacio
Encuentra su idealidad?
Ay del corazon poeta,
Peregrino en este suelo,
Que está muy lejos del cielo
Y cerca la realidad!

Realidad, que nos maltrata:
Realidad, que dá tormentos:
Realidad de fingimientos:
Realidad de la ilusion:
La realidad, que nos mata:
La realidad, que nos hiere:
La realidad, que prefiere
La cabeza al corazon.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Decídme, flores hermanas,
Vosotras que sois tan bellas,
Mis terrenales estrellas,
Mis encantos del jardin:
¿Verteréis dulces y humanas
Vuestro llanto perfumado
En mi pecho lacerado?
Dareis á mi angustia fin?

¿A quién dirigir mi acento,
Si las flores ensordecen,
Si indiferentes se mecen
Con enojoso desdén?
Daré mi gemido al viento,
Mi llanto darè á los mares,
Y mis lánguidos cantares
A eterno olvido tambien!

Pues nadie comprenderia
De mi pecho la ternura,
Ní la fè càndida y pura
De mi alma juvenil;
Ni el raudal de mi poësia,
Que á torrentes se desborda,
Como el arroyo que borda
Los juncales del pensil.

Nadie, nadie, al ver mi llanto,
Llanto puro, cual rocío,
Llanto que desciende frio,
Comprendiera mi dolor;
Pues miráran con espanto
A la débil criatura,
Que sola con su amargura
Pide á las flores amor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

A las flores y á las aves,
A las brisas y á las nubes,
A los cándidos querubes
De la mansion celestial.
Ellos me brindarán suaves
Dulces versos aromados,
Y blandos lechos formados
Por la aurora matinal.....

. . . . . .

Mundo, que muriendo vives
En interminable jiro,
Ya para tí ni un suspiro
Lanzará mi corazon.
Mundo insano, que concibes
Tan sólo torbas pasiones,
Esas tus viles ficciones
Me arrancan honda aversion

No me intimida tu fallo,
Ni me asusta tu anatema,
Pues para mi no hay más lema
Que de Dios la Eternidad..
Aunque en tu seno me hallo,
Vivo lejos de tu seno;
Y no me alcanza el veneno,
Que liba la humanidad.

Agosto 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Á UNAS HOJAS SECAS.

Hojas secas, cuando os miro,
Mi suspiro
Recoge el aura al pasar,
Y vierten siempre mis ojos
Con enojos
Lágrimas de malestar.

En lindo cofre forrado
Y adornado
De nácar, oro y azul,
Están las hojas guardadas
Y veladas
Entre esencias y entre tul.

Las guardo siempre piadosa,
Pesarosa
De su marchito color,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Como guardarse pudiera
Hechicera
Alguna prenda de amor.

Sencilla y triste su historia
La memoria
Conserva con precision:
Que estas hojas disecadas
Y tronchadas
Coronaron mi ilusion!

Dormid aquí reservadas,
Ignoradas
Entre el oro y raso azul.
Que jamás pueda un profano
Con su mano
Arrancaros de este tul.

Agosto, 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Á MI INOLVIDABLE AMIGO

EL DISTINGUIDO POETA D. IGNACIO DE NEGRIN.

Te acuerdas? sólo un dia te hallaste en mi camino,
Tan sólo un corto instante te pude conocer;
Despues distinto rumbo trazó nuestro destino:
Pasaron yá tres años, parece que fué ayer!

A mi te presentaste; tu vista interrogaba
Mi rostro pensativo con dulce dignidad;
Yo en tanto sorprendida tambien te contemplaba,
De entonces ¡ay! risueña nació nuestra amistad.

Cual ave pasagera, que pasa entre las flores,
Dejástes en mi album melódica cancion:
Sus écos impregnados están con los dolores:
Que guarda en sus misterios el triste corazon!

Despues, dulce poeta, el viento me traia
Tus cánticos benditos al númen maternal:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Llorabas á tu madre, y el aura repetia
Tu angustia, tu tristeza, tu lloro filial!

Y escucha: yo anhelante copiaba aquel sonido,
Cantaba mil endechas de triste vibracion;
Mi voz lanzó al espacio fatídico gemido
Y el labio tembloroso formula una oracion.

Oraba por que el alma confunde dulcemente
Las santas impresiones, que inspira la amistad:
Oraba por tu Madre, que el pecho reverente
Un culto guarda siempre de mística piedad...

Quién calla ante la pena del ser acongojado?
Quién calla ante la angustia, que nace del amor?
Quién mudo permanece, si escucha consternado
El grito moribundo de lúgubre clamor?...

Dichoso tú, que puedes lanzar en tus acentos
De triste melodía, riquísimo raudal!
Dichoso del poeta, que esparce por los vientos
Las quejas de su lira, cual humo celestial!

Tú lloras á tu madre, y nace de tu llanto
La flor arrobadora, que brinda inspiracion,
Tu cantas á tu madre, y nace de tu canto
La cèlica plegaria, que inspira mi cancion.

El ángel de las tumbas escucha tus gemidos
Envuelto entre sus velos de pálido color:
El vuelo de sus alas trasmite los sonidos,
Que vagan en la brisa, que giran en la flor.

No dejes que enmudezcan las cuerdas de la lira:
Las lágrimas y cantos los silfos guardarán,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Y allá cuando en la noche el céfiro suspira
En tristes siemprevivas quizás los tornarán,

Yo en tanto en estas playas, te mando entre las olas
Mi voz de simpatía, de lánguida cancion,
¡Oh tú, que ahora contemplas mis costas españolas,
Acoge este suspiro de hermano corazon!

Agosto 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

UN RECUERDO Á LA CIUDAD DE LAS PALMAS.

DEDICADO Á MI QUERIDA AMIGA

Srta. D.ª Felisa Martinez de Escobar.

Dos años han pasado, llevàndose en sus alas
Ensueños juveniles de cándida ilusion.
Adios, flores perdidas! quizá con vuestras galas
Perdió la confianza mi tierno corazon!...

Cuál pasan en la vida los rápidos instantes
De dulces alegrias, de encantos, y de amor!
Cuál velan entre tanto fatídicos y errantes
Los pálidos fantasmas de luto y de dolor!..

Te acuardas, mi Felisa, del màgico embeleso,
Que henchia nuestras almas de célico placer?
Te acuerdas que mi frente sellaste con un beso?
Pasaron ya dos años!.. y aun pienso que fué ayer!.

Yo ví por vez primera tus *Palmas* cimbradoras:
Yo he visto esa sirena, que duerme junto al mar:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Canaria! yo recuerdo con gozo aquellas horas
De dichas, de emociones y de placer sin par.

Canaria! yo tu nombre bendigo desde lejos,
Que es grato tu recuerdo de amor y de ilusion;
Yo miro ya distante tus pálidos reflejos,
Mas siempre te reservo mi dulce admiracion.

Tú guardas en tu seno la flor de mi esperanza,
Tu guardas de *Felisa* la plácida amistad;
Yo miro tus montañas cual faro de bonanza
Y tiendo á tí mis brazos con duda y ansiedad..

Quizá, cual ave errante, me aleje de estos mares;
Quizá tan solo en sueños te vuelva á ver á tí;
Mas siempre el eco tierno oirás de mis cantares:
Ciudad del *Guinigüada*, acuérdate de mí!!

Y tú, mi dulce hermana, no temas que la ausencia
Desate el tierno lazo, que estrecha ya á los dos;
Tu afecto forma parte tal vez de mi existencia,
Y el mundo no divide las almas que une Dios!

Agosto 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

AL GACETILLERO DE EL TEIDE.

¡Bien haya la dulzura,
La gracia, el arte,
De ese amor en que á todas
Nos toca parte;
Pero te advierto,
Que quizás no enduviste
Con mucho acierto;

Y si de todas una
Llega primero
Y acoge tus promesas,
Gacetillero!
Las otras bellas
Han de quedar pendientes
De las estrellas?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

¡Por dios que es bien chistoso
Tu buen deseo...
A todas amor pides?
Qué devaneo!
Absorta escucho,
Que una ambicion tan lata
Parece mucho...

Con que sólo á las bellas
Les das tú flores?
Las lindas suscritoras
Son tus amores?
Donosa ideal
Pues yo soy suscritora,
Si bien muy fea.

Por lo mismo reclamo
Parte de un alma,
Que por buscar amores
Pierde la calma;
Salgan ahora
A pedir lo que es suyo
Mas suscritoras!

Mi color es moreno,
Corto el cabello,
La estatura menguada,
Delgado el cuello;
Mas esto es nada,
Si escucho tus protestas
Enamorada!

Si te place mi porte,
Gacetillero,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Respóndeme amoroso,
Que yo te espero;
Mas los albores,
He de guardar yo sola
De mis amores.

Agosto 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

QUIERO PARTIR!!

Yo siento un malestar indefinible,
El aire que respiro me sofoca....
Hay una cuerda al corazon sensible,
Y al sentirla vibrar, me vuelvo loca!!

Es un anhelo sin color, sin nombre:
Es la vana inquietud de un pensamiento;
Mas comprender jamás pudiera el hombre
Toda la angustia que en mi pecho siento!

Al contemplar el mar, que jime en calma,
Tiendo mis brazos con dolor profundo,
Y se desmaya de pesar el alma
Por buscar algo, que perdió en el mundo!.

Yo quisiera volar, volar lijera!
Dejar montes atrás, Islas, vergeles,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Y divisar lejana otra ribera,
Cual blando canastillo de claveles...

Y gritar desde el mar ¡oh pátria mia!
Bella sirena de nevado manto!
Nayade de sin par melancolía!
¡Oh Cádiz de mi amor, oye mi canto!!

A tí se tornan mis cansados ojos,
A tí se marcha mi fugaz suspiro,
Por tí lamento sin cesar enojos,
Por volverte á mirar triste deliro;

Y es preciso partir, es necesario:
El viagero retorna á sus lugares:
El peregrino busca el santuario,
Y yo por verte cruzaré los mares.

Yo, cual las aves de sentido canto,
He llorado, al cantar males de ausencia,
Y al derramar mi dolorido llanto,
Sentí debilitarse mi existencia...

Mas ya cantar no sé; la golondrina
Quiere tornar á su lejano nido,
Y el ave, que vagaba peregrina,
Quiere buscar lo que miró perdido..

Dejádme por favor, harto he cantado!
Basta de flores, de ilusion, de galas;
Mi canto en estos montes he grabado:
Dejádme entonces desplegar mis álas!!

Agosto 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

TRIBUTO DE AMOR

Á MI ADORADA MADRE EN SU DIA.

Todo pasa por la vida
De corrida,
Placer, dulzura, ilusion;
Y vemos volar ya lejos
Los reflejos
Del latiente corazon.

Todo pasa cual torrente;
Su corriente
Lleva en pos nuestro existir;
Y en el cáuce pasajero
Va ligero
Nuestro esquife á sucumbir!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Juventud, amor, belleza,
La pureza
De la llama terrenal...
Solo guarda nuestra historia
Una gloria,
¡El afecto maternal!. .

. . . . . .

Si alguna vez, madre mia,
La agonía
Ves en mis ojos brillar;
Si ves brotar entre llanto
De quebranto
Suspiros mil de pesar.

Si ves en mi triste frente
De repente
La palidez de marfil;
Si ves trocar en dolores
Esas flores,
Que lucieron en mi abril.

Tiende en silencio tus brazos:
Que los lazos,
Que forja el materno amor,
Son más dulces que la brisa,
Que sumisa
Besa el cáliz de la flor.

Tú serás la dulce rama,
Que derrama
Sombra, frescura y verdor;
Yo la flor que débil crece

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Y estremece
El céfiro volador.
Ten presente que tu vida
Está unida
A mi vida de ilusion;
Que flor y rama nacieron
Y crecieron
Con un mismo corazon.
Hoy, que tu nombre bendito
Miro escrito
En la region celestial,
Deja que el labio te diga
¡Dios bendiga
Tu cariño maternal.

Agosto 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

MI ALBUM!!

Tengo yo un Album precioso,
Que por nada cambiaria:
Rico en pintura, en poesia
Y en lozana inspiracion:
En él se brinda tributo
Al ingenio que me inspira,
Al arpejio de mi lira,
Y á mi ardiente corazon.

En él, con versos suaves
Frases dulces repitiendo,
Mil lisonjas van diciendo
A mi cintura *gentil*,
A mis flotantes cabellos,
A mis ojos, á mi frente,
A mi sonrisa indolente,
A mi acento juvenil.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Todos dulces y galantes,
Amadores decididos,
Vienen á ofrecer rendidos
Un suspiro y una flor;
Y yo, de ese imperio diosa,
En mi pedestal inmenso
Fatigada del incienso,
Me causa el placer dolor.

Este, me llama su Reina:
Aquel, rosa soberana:
Uno, su querida hermana:
Este, estrella: el otro sol;
Añadiendo á estas lindezas,
Hurí, perla, luz del dia,
Ensueño de la poesía,
Ninfa, cielo, y arrebol...

Aun hay más: uno llorando,
Dice que soy su bonanza,
Su idealizada esperanza,
Su consuelo en el sufrir...
Otro su amistad sencilla
Me ofrece tierna, divina,
Y otra mayor no imagina
En su terrible existir!

De manera que en resúmen,
De tanto y de tanto escrito,
Tengo en mi Album bendito
Hermano, amigos, lealtad...
Admiradores constantes,
Esclavos de mi albedrio.
Nada falta al pecho mio....
Amor fraterno! amistad!!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

A nadie tanto han cantado,
A nadie tanto han querido!..
A nadie le han repetido
Tanta gala, tanta miel...
Y de tantos corazones
Amantes y apasionados,
De afectos tan ponderados,
Ya no hay hueco en el papel!.

Bien por Dios!... pues yo deseo
En una cuita secreta,
Bien un hermano poeta,
O un amigo trovador,
O un galante caballero,
O una amíga idolatrada....
Mas no vienen? nada, nada!
Nadie acude á mi clamor!

Venid por Dios, que estoy sola!
No acudís? en vano grito,
Aquello solo está escrito
Por adorno... por ficcion:
Y entre tanto y tanto amigo,
Y entre tanto y tanto hermano
Hoy no estrecho ni una mano,
Hoy no encuentro un corazon!

Album! Album mentiroso,
Agradable, lisonjero,
Voluble, inconstante, artero,
Humo leve nada más...
Què me importan tus bellezas?
Qué tu adulacion mentida?
El talento en tí se anida;
Pero el afecto, jamás!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Mentí, mentí: que en tus hojas
Aun contemplo algunas flores
De purísimos colores,
De perfume celestial!
Y entre todas la más bella,
Como la luna en el cielo,
Para compensar mi anhelo
Está el amor maternal...

Serás la tumba querida
De amorosos devaneos,
De fantásticos deseos,
De seductora ilusion;
Serás el ejemplo triste
De esta vida transitoria:
Que es martirio la memoria,
Y sepulcro el corazon!

Setiembre 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

¡POBRE SENSITIVA!

Miles flores á porfia
Mandábanme casto beso,
Con vaporoso embeleso
Entre risas de placer;
Cuando en el suelo yacia
La sensitiva tronchada,
Sin conservar nada, nada
De sus encantos de ayer.

Mas qué le importa al que goza
Ver la ecsistencia muriendo,
Su bello matiz perdiendo
En horrible convulsion?
Qué le importa, si destroza
El dolor al pecho ageno?
Nadie comparte el veneno,
Que emponzoña el corazon.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

No llores, nó, sensitiva,
Al ver tus hojas perdidas:
Las ilusiones queridas,
Cual tus hojas, rodarán;
Que la idea es fugitiva,
Cual mariposa inconstante,
Y al corazon anhelante
Ni recuerdos quedarán.

Oye, flor, que yaces muerta
Sin color y sin aliento;
Cuando sin piedad el viento
Tus despojos lleve en pos,
Guarde tu corola yerta
Mi suspiro solitario,
Y en acento funerario
Nos envolverá á los dos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

LA DUDA.

¡Aparta! ¡aparta! Sin cesar mi mente
Vienes impía á oscurecer de espanto.
Por qué tu dedo señaló mi frente?
Por qué tu acento se fijó en mi canto?

No temo tu rencor; sella tu labio,
Que viene á murmurar junto á mi oido.
Por qué quieres verter todo el agravio
En las notas opacas de un gemido?

Me espantas, creacion aterradora,
Que torturas las fibras de mi pecho.
Por qué te he de encontrar hora tras hora,
Aborrecible sombra, á mi despecho?

Si el alma goza juvenil delirio,
Meciéndose en un cielo de bonanza,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Conviertes mi ilusion en el martirio,
Al ver desvanecida mi esperanza.

Siempre la incertidumbre amenazante,
Viene nefanda á marchitar mis flores.
Por qué la he de mirar siempre delante
Brindando abrojos, disipando amores?

¡Oh! deja por piedad que los latidos
Del corazon, que gime en su quebranto,
Desborden tanto tiempo contenidos
Los raudales formados por mi llanto!

¡Aléjate de mi! que en mi ventura
Yo depondré mi enojo, mis agravios;
Y aun te daré tambien en mi ternura
La sonrisa amorosa de mis labios.

Yo espero sin cesar en el mañana:
No te opongas, por Dios, á mi alegria;
Deja que surja mi ilusion galana,
Al saludar gozosa un nuevo dia.

Yo espero su venida palpitante:
En sueños, la contemplo entusiasmada;
Despierta, se presenta suspirando,
Lanzándome la luz de su alborada.

Ven, nuevo dia, que mi voz te llama;
Te llama el corazon, el pensamiento;
Mi débil existencia te reclama,
Porque ella necesita de tu aliento.

Setiembre 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

EL ALMA Y EL ÁNGEL.

EL ALMA.

¡Ay! el alma, que gime encarcelada
En los estrechos lazos de la vida,
¿Dejará con pesar esta morada,
Al emprender su fúnebre partida?

Si vaga sola, sin hallar consuelo,
Perdiéndose ignorado su latido,
¿Al estender sus alas para el cielo,
Llorará por el mundo, que ha perdido?

Si en abrojos tornáronse sus flores,
Su esencia al espirar pura y divina,
¿Probará de la ausencia los dolores
El alma, que se aleja peregrina?

EL ÁNGEL.

Al remontarse á otra esfera,
Verterá desde el vacío,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Una gota de rocío
En el cáliz de la flor;
Y la gota aljofarada,
Que los cielos tornasola,
Será una lágrima sola.
Postrer tributo de amor.

Setiembre 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

PLEGARIA

Quién llora de temor? por qué se quejan?
Esa turba infeliz por qué palpita?
Por qué, jimiendo de terror, se alejan
Y la angustia su paso precipita?

La fiebre! dicen, de pavor temblando:
La fiebre! dicen con la voz incierta...
La fiebre! dicen, con pesar llorando,
Y queda la Ciudad casi desierta!..

Y se alejan en triste carabana
El niño, la mujer, el pobre anciano,
Temiendo acaso lamentar mañana
La muerte del esposo, del hermano!

Por qué esa desercion? por qué esa pena,
Que en vuestros pechos el pesar esconde?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

La fuente de la paz no veis serena?..
Si buscarla quereis, sabeis en dónde?

Allà en el templo la vereis hermosa
Derramar sus torrentes de ambrosía:
Venid, venid á la mansion gloriosa
De amor, de magestad, de melodía.

Desechad el temor; venid serenos:
Elevad vuestra prez, alzad los ojos:
Aquí no tiemblen los que fueron buenos,
Que do sobra virtud, faltan enojos.

Es cobarde llorar! acáso el labio
No sabe modular palabras puras?
Con vuestro miedo cometeis agravio
A ese Dios inmortal de las alturas!

Venid, venid, alzad vuestra cabeza
Y al mundo contemplad triste y pequeño:
Admirad sólamente la grandeza
De ese rostro sin par, dulce, y risueño.

Señor, Señor, mi corazon te llama!
Cése ya tu rigor, mira mi llanto!
Amor del corazon, mi voz te aclama,
Mitiga nuestro afán nuestro quebranto!..

Emblema de la paz, Iris del Cielo,
Antorcha de la fé, luz de la gloria,
Inagotable fuente de consuelo,
Encanto divinal, *Misericordia*!!

Venid, hermanos! vuestra voz ferviente
Entone un himno melodioso y tierno,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Y vereis reflejar en vuestra frente
La sagrada sonrisa del Eterno!

Esperanza y valor; llantos prolijos
Aflijen al Señor, y en su ternura,
Ya mira con piedad sus pobres hijos,
Que sus preces elevan á la altura

¡Oh venid, pueblo fiel! y presuroso
Entonad á la par sublimes cantos;
Y vereis cuál termina bondadoso
Vuestro temor el Santo de los Santos!

Octubre 1862.

Fin del segundo tomo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

ERRATAS.

Pags.	Línea.	Dice.	Lease.
3	3	Tintán	tintes.
34	18	Sosal	rosal.
47	9	O en el debil lamento	O en débil lamento
60	6	Cante	Canto.
61	10	bridó	brindó
63	7	Si quiere tocar ve convertido	Si la quiere tocar ve convertido.
130	1ª	mentira	mentía.
157	2	contento	concento.
200	15	Y en acento funerario	Y un acento funerarios
208	16	Nos envolverá á los dos	Nos envolverá á las do.

ADVERTENCIA.—Despues de impreso este tomo, apareció el original que contienen las páginas 25, 26, 27, 28, 29, 55, 56, 59, 60, 61, 137, 138, 139 y 140: por lo qué, á fin de guardar el órden de fechas ha sido indispensable repetir la asignatura y paginatura de algunos pliegos, de manera que el tomo consta de 246 páginas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

INDICE.

1861.	Pags.
Juicio crítico.	5
En el Album del distinguido artista D. Nicolas Alfaro.	25
¡Bendito seas Dios mio!	25
La flor del Cardo.	30
¡Amor!—En el Album de D.ª Julia de la Vega.	33
A Lelia	37
Desengaño	43
Un gemido.	47
Glorias de Santa Cruz de Tenerife.	51
La Razon	55
Reflexiones	55
A Dios	59
Cantiga de Amor.—A mi adorada Madre.	59
Incertidumbre	61
Fantasía.	65
La flor de mi esperanza	67
A la isla de Lanzarote	71
Deuda de amistad	76
¿Quién son ellos?	79 84 87
¿Qué es el amor?	92
Un recuerdo á la tarde de difuntos	97
¿Quién son ellos?	101
Flor de un dia.—En el Album de D. J. L. Ferrer.	105
¡Solo por tí!—A mi querido esposo.	107
Improvisacion à mi querido amigo D. J. D. Dugour	111
La Tortola Estranjera.	114
A un lucero.	119

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

	Pags.
¡A Dios!	123
Al Héroe de los Castillejos el E. S. D. J. Prim.	127
Flores marchitas.	129

1862.

Tristeza del alma	133
Sin conocerte.	135
A la Isla de Cuba.	137
A una mariposa.	137
La Calumnia.	141
Un peregrino	145
Un recuerdo.—A mi amigo D. J. S. Guerra	149
A El.	151
A un prisionero.	153
Amor y esperanza.—A mi querido esposo en su dia.	157
Un recuerdo de amor.	159
El Aura.	161
Su retrato	165
A mi Eloisa	169
La rosa del prado.—A mi bella hija Leonor	173
Mi constante idea	177
Melancolía	181
A unas hojas secas.	185
A mi inolvidable amigo el distinguido poeta D. I de Negrin.	187
Un recuerdo á la Ciudad de Las Palmas	191
Al gacetillero de el Teide	193
Quiero partir!!	197
Tributo de amor.—A mi adorada madre en su dia.	199
Mi Album	203
¡Pobre sensitiva	207
La duda	209
El Alma y el Angel.	211
Plegaria	213

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Lista de los Sres. Suscritores.

ISLA DE TENERIFE.

SANTA CRUZ.

D. Agustin E Guimerá.
D. Antonio Bello.
D. Agustin Barreto.
D. Bernabé Rodriguez.
D. Bernardo Forstall.
D. Bartolomé Belza.
D. Cesar Marten.
D. Carlos Miranda, Casino.
D. Celso Carabeo.
D. Camilo Tolosa.
D. Camilo Paradela.
D. Claudio Sarmiento.
D. Claudio Martinon.
D. Diego Lamadrid.
D.ª Dolores Cuadros.
D. Dionisio Montoya.
D. Domingo Alvarez (hijo)
D. Diego Otero.
D. Ernesto Guimerá.
D. Estanislao Ocampo.
D. Emilio Miranda.
D. Enrique Perez.
D. Eugenio Cambreleng.
D. Eladio Roca.
D. Eduardo Calzadilla.
D. Eduardo Pico y Bolaños.
D. Fernando Martinez.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

D. Francisco Aguilar.
D. Felipe Sarmiento.
D. Francisco Traval.
D. Francisco R. Mateos.
D. Federico Verdugo.
D. Federico Ucar.
D. Federico Lopez.
D. Francisco de P. Dominguez.
D. Faustino de Armas.
D. Francisco Leon.
D. Fernando Suarez Morales.
D. Gaspar Fernandez.
D. German Ramos.
D. Gabriel Martel.
D. Gregorio Suarez Morales.
D. Ildefonso Llorente.
D. Ignacio Villalva.
D. Isidro Gaimerá.
D. José Suarez Guerra.
D. Josè D Dugour.
D. Juan de la P. Canseco.
D. José Moreau.
D Juan Marrero.
D. Juan P. Schwartz.
D. José Rodriguez Garcia
D. José Calzadilla.
D. Juan Suarez Morales.
D. Juan Foronda.
D. Juan Bautista Alvarez.
D. Julio Sigüenza.
D. José Mora.
D. Juan Aguilar.
D. José Quevedo.
D. Juan Guadalupe.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

D. Juan Fernandez.
D. Luis Candellot.
D. Luis Cubas.
D. Luis Marin.
D. Lucio Aguilar.
D.ª Maria Padron.
D. Miguel Fernandez.
D. Maximo Gonzalez.
D. Manuel Sarmiento.
Sres. Mandillo Hermanos.
D. Matias La-Roche.
D. Miguel Martinez.
D. Nicolás Alfaro.
D. Nicolás Fuentes.
D. Nicolás Benvenuty.
D. Nicolás Afonso.
D. Pedro Olive.
D. Pablo Cifra.
D.ª Rafaela Soler de Izquierdo.
D. Rafael Bethencourt y Mendoza.
D. Ramon Ballester.
D. Rafael Belsa.
D. Ramon Gil y Roldan.
D. Ramon Antequera.
D. Rafael R. y Gaya.
D. Roque Morera.
D. Sebastian Ramos.
D. Santiago del Campo.
D. Victor Rebagliato.

LAGUNA.

D. Andres Martin.
El Casino.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

D. Diego Hernandez Lopez.
D. Domingo Leal.
D. Fernando Final.
D. Gabriel Suarez.
D. José Gutierrez.
D. José Pimienta.
D. José Alayon Medina.
D. José M.ª Pinto.
D. Juan Lorenzo Ferrer.
Sociedad, El Porvenir.
D. Telesforo Saavedra.
D. Tomás Rodriguez de la Sierra.

VILLA DE LA OROTAVA.

D.ª Antonia Padilla.
D. Agustin Romero.
El Casino.
D. Francisco Fonte.
D. Francisco G. Lugo.
D. José Llarena.
D. Miguel Villalva Hervas.
D. Saturnino Rodriguez.
D. Tomás de Zárate.
D. Tomás Roman.

PUERTO DE LA OROTAVA.

D. Bartolomè Arroyo.

GRANADILLA.

D Alejandro Peraza.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

D. Antonio Blandoni.
D. Agustin Hernandez.
D Antonio Afonso.
D. Antonio Regalado.
D. Bernardo Gonzalez.
D. Benigno Reyes Martin.
D. Ignacio Garcia.
D. Gerónimo Rojas Martin.
D. Gregorio Bello.
D. Josè Reveron.
D. José Garcia y Garcia.
E. Juan Frias Peraza.
D. José Osorio.
D. Juan Reyes Sanchez.
D, Salvador Hurtado.

ISLA DE GRAN CANARIA.

LAS PALMAS.

D. Antonio Lopez Botas.
D. Agustin Millares.
D. Amaranto Martinez de Escobar.
D. Antonio Cuadrado.
D Bartolomé Martinez de Escobar
D. Francisco Melian Chiappi.
D. Horacio Morello.
D. José M Romero y Quevedo.
D Leon de Córcoles.
D. Miguel de Rosa.
D Salvador Muro.
D. Nicolás Navarro y Sortino.
D. Nicolas Massieu y Bethencourt.
D. Rafael Massieu.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

D. Severino Lorenzo Betancor.
D. Teofilo Martinez de Escobar.

GUIA.

D. Teofilo Fernandez.

ISLA DE LA PALMA.

D. Antonio Rodriguez Lopez.

LANZAROTE.

D. Andres Lemes.
El Casino.
D. Elias Martinon.
D. Federico Salazar.
D. Gregorio Gonzalez.
D. Gregorio Armas.
D. José Maria Diaz.
D. Nicacio Medina.

FUERTEVENTURA.

D. Antonio Gonzalez.
D. Antonio J. de Soto.
D. Esteban M. Perera.
D. Ecolástico Soto.
D. Francisco Romera.
D. Gregorio Antonio Cabrera.
D. Hermenegildo Gonzalez.
D. José Riera
D. Justo P. Villalva.
D. Manuel J. Padilla.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

D. Pedro Brito Alfaro.
D. Prudencio Giannini.
D. Pedro Gonzalez.
D. Ramon Paez.
D. Ramon F. Castañeira.

GOMERA.

D. Miguel Fernandez Cuvas.
D. Manuel Darias.
D. Ramon Ayala.
D. Vidal Arias.

CADIZ.

D. Aurelio Diaz.
D. Diego Campos.
Srta. D.ª Eloisa Real.
D. Fernando de Abarzura.
D. H. Cuenca.
D. José M.ª Hombre.
D. José Ferrer.
D. José Bartorelo.
D. José de Marzuza.
D. Joaquin M. Pinillos.
D. Joaquin R. de C. y Pasadillo.
D. Liborio Carriquiri.

HUELVA.

D. Gregorio Gimenez.
Srta. D.ª Rosario Cifra.

TARRAGONA.

D. Gabino de la Maza.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010